

LA FÁBULA: UNA HERRAMIENTA PARA DESARROLLAR
COMPETENCIAS COMUNICATIVAS

YANCY ADRIANA MOLANO AGUDELO

UNIVERSIDAD DE LA SABANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
CHÍA, PUENTE DEL COMÚN

2000

LA FÁBULA: UNA HERRAMIENTA PARA DESARROLLAR
COMPETENCIAS COMUNICATIVAS

YANCY ADRIANA MOLANO AGUDELO

Monografía para optar al título de Licenciada
en Lingüística y Literatura

Asesora
Dr. ROSA DELIA FIGUEROA
Especialista en Didáctica de la Literatura
con énfasis en Lectura

UNIVERSIDAD DE LA SABANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
CHÍA, PUENTE DEL COMÚN

2000

PERSONAL DIRECTIVO
UNIVERSIDAD DE LA SABANA

RECTOR

DR. ÁLVARO MENDOZA RAMÍREZ

VICERRECTORA

DR. LILIANA OSPINA DE GUERRERO

SECRETARIO GENERAL

DR. JAVIER MOJICA SÁNCHEZ

SECRETARIA ACADÉMICA

DR. LUZ ÁNGELA VANEGAS

DECANA FACULTAD DE
EDUCACIÓN

DR. JULIA GALOFRE CANO

JEFE DE ÁREA LINGÜÍSTICA
Y LITERATURA

DR. BLANCA ELENA MARTÍNEZ

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Ciudad y Fecha

A mi abuelita
Ascensión, a mis
padres y mis
hermanos.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mis mayores agradecimientos a:

Dios y a mis padres por la vida y la posibilidad de estudiar.

Blanca Elena Martínez Lopera, jefe del área de Lingüística y Literatura por su constante motivación, orientación y por su ejemplo de vida.

Rosa Delia Figueroa, directora de este trabajo, por su dedicación y por sus valiosas orientaciones y aportes para esta investigación y para mi profesión.

Ligia y Néstor Molano por sus grandes aportes y su apoyo.

Omar Villar por su apoyo y colaboración.

CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	0
1. LA FÁBULA	2
1.1 DEFINICIÓN Y ASPECTO FILOSÓFICO	2
1.2 LA FÁBULA Y SUS MODALIDADES PRÓXIMAS	10
1.3 ORIGEN, HISTORIA Y EVOLUCIÓN	17
1.4 LOS FABULISTAS Y SU VISIÓN FILOSÓFICA	25
2. LA FÁBULA: HERRAMIENTA PARA DESARROLLAR COMPETENCIAS COMUNICATIVAS	63
2.1 LAS COMPETENCIAS	63
2.2 EVALUACIÓN Y COMPETENCIAS	70
2.3 EL TALLER EDUCATIVO ESPACIO PARA EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS COMUNICATIVAS Y DE APTITUDES REFLEXIVAS, OBJETIVAS, CRÍTICAS Y AUTOCRÍTICAS	72
2.4 FÁBULA Y COMPETENCIAS	78
3. TALLERES SUGERIDOS	85
4. RELACION DE FÁBULAS POR TEMAS	123
5. CONCLUSIONES	135
BIBLIOGRAFÍA	137

INTRODUCCIÓN

La inquietud de la cual surge el presente trabajo es ver que la fábula ha sido abandonada, es usada solamente como texto infantil del cual lo único valioso e importante es la moraleja.

A través de la historia se ha escrito bastante acerca de este texto literario, por tal motivo, aunque en forma limitada, se pretende mostrar las diferentes acepciones que este tiene, su origen, historia y evolución y la visión filosófica de los principales fabulistas, tanto en el ámbito mundial como en el hispanoamericano.

Por otra parte, el término competencia se encuentra en auge y no son pocos los autores que han teorizado sobre ésta, conllevando a que la pedagogía asuma como desafío el desarrollo de las diferentes competencias en el estudiante; es así, como el principal objetivo es relacionar la fábula con el desarrollo de competencias comunicativas y lingüísticas, teniendo en cuenta que el lenguaje es el principal protagonista de todos los procesos sociales del ser humano.

Para el área de la literatura el verdadero significado radica en el trabajo conjunto, de docentes y estudiantes, en donde la interacción del texto con la realidad, con la lingüística, con otras áreas y con lo lúdico, permita a cada estudiante el desarrollo autónomo de sus competencias; de esta manera el taller educativo se convierte en la mejor alternativa metodológica para superar la acción educativa tradicional e

integrar la teoría y la práctica, o en otras palabras, rescatar la participación de la fábula y del estudiante en situaciones concretas y reales.

El taller educativo, como ya se mencionó, es la metodología empleada para el alcance de los objetivos propuestos, y aquí se sugieren algunos donde dicho texto tiene como propósito fundamental el rescate de la literatura infantil y de los valores haciendo uso de actividades interdisciplinarias, lúdicas y recreativas para el desarrollo de las competencias antes mencionadas, no obstante, estos talleres no pretenden ser de ninguna manera patrones estándares para seguir, por el contrario, permiten las modificaciones que necesiten teniendo en cuenta el objetivo para el cual fueron creados.

En realidad, lo que a través del presente trabajo se espera es reconocer el valioso aporte de la fábula a la literatura, a la lingüística, a la educación, al desarrollo de competencias e indudablemente a la vida del hombre.

1. LA FÁBULA

1.1 DEFINICIÓN Y ASPECTO FILOSÓFICO

La palabra “fábula” proviene del latín *fábula* y significa “rumores, hablillas, habladurías, conversaciones de las gentes o del vulgo”; se relaciona con el verbo latino *fabulare*, de donde nació el verbo “hablar” (*fablare- hablar- hablar*); con el adjetivo *fabulosus*, “fabulosos”, “dícese de lo que da pábulo a la fábula” y con el sustantivo *fabulator*, “el inventor de fábulas, el fabulador”.

El *Diccionario de Autoridades*, ofrece las distintas acepciones que poseía esta palabra hacia el siglo XVIII:

- “El rumor y hablilla del pueblo, y lo que comúnmente se dice habla de algún particular”
- “Ficción artificiosa con que se procura encubrir o disimular alguna verdad filosófica o moral”
- “Cuento o narración de cosa que ni es verdad ni tiene sombra de ella, inventado para deleitar, ya sea con enseñanza o sin ella: las de la primera especie se llaman Apólogos y las de la segunda Milesias” En el capítulo 47 de la primera parte del Quijote, se lee “y según a mí me parece, este género de escritura y composición cae debajo de aquel de las fábulas que llaman milesias que son cuentos disparatados, que atienden solamente a deleitar, y no a enseñar; al contrario de lo que hacen las fábulas apólogos, que deleitan y enseñan juntamente”
- “Mentira”
- “Metafóricamente se toma como sinónimo de burla con que se provoca a risa a costa de una persona o cosa”.¹

¹ Fábulas de Iriarte y Samaniego. Buenos Aires: Kapelusz, 1980.

Con el desarrollo de la vida de la humanidad se ha llegado a definiciones de fábula como la siguiente compilada de varios autores: composición breve, constituida en la mayor parte de los casos por un solo episodio, algunas veces dos, fuertemente ligados, que puede estar compuesta en verso o en prosa, generalmente en verso, cuyos protagonistas son animales o seres inanimados, y que comparte un propósito moral o ideológico. La fábula literaria termina casi siempre en unos pocos versos o palabras de carácter sentencioso, que constituyen una moraleja.

Aunque la anterior significación conceptualice el término fábula, es importante adicionarle la siguiente apreciación hecha por Pío Fernando Gaona:

“es un relato ficticio de personajes alegóricos con una acción moral para apreciar, donde la fuerza y la inteligencia influyen en la acción. La inteligencia tiene la importancia real ya que el más astuto suele prevalecer sobre el más fuerte. Es también la inteligencia la que determina la acción apreciada. Este factor de primacía intelectual otorga a la fábula su valor didáctico y pedagógico. Incluso en aquellos casos en que la fuerza hace prevalecer su despotismo, el lector puede deducir que allí impera la más completa injusticia y crueldad.”²

Para la existencia de la fábula, que, como el mito y el cuento popular, ha precedido a la literatura escrita y que dentro de ésta ha sido trabajada con gran ahínco, es necesario tener en cuenta cuatro cualidades imprescindibles: el carácter narrativo, la importancia del diálogo, el didactismo y la irrealidad. Con ellas es posible diferenciarla de géneros afines: del epigrama y el proverbio la separa el carácter narrativo; del cuento, su finalidad didáctica, que la sitúa en el plano de lo pragmático; de la narración histórica, su irrealidad.

² GAONA P., Pío Fernando. Fábulas y moralejas. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1993. p. 93.

Complementando lo anterior, se puede citar a *Mireya Camurati* en su obra *La fábula en Hispanoamérica*, quien asume la fábula no como un género sino como “una forma literaria (de manera más específica una forma retórica) que se apoya sobre la base de la comparación, metáfora o analogía”³ y en la cual deben aparecer las características de acción, tipificación e intención.

La primera característica es clara, la fábula presenta una acción o conversación entre los personajes dentro de un esquema dramatizado. En segundo lugar, la tipificación “consiste en presentar a los personajes como “tipos” característicos que sostienen una relación también característica”⁴, en otras palabras los personajes en la fábula deben actuar de acuerdo con su naturaleza, temperamento, propiedades y características particulares. El tercer elemento fundamental en la caracterización de la fábula es la intención, es decir, que busque los medios más convenientes para persuadir, esta intención cambia con su autor, al medio donde sea utilizada o sencillamente como sea interpretada.

Algo relevante en la fábula es que su sujeto siempre es el hombre, ya que si en ella aparecen animales o seres inanimados que hablan, trabajan y moralizan, están dotados de cualidades humanas, se refieren a actos humanos y, en definitiva, sustituyen al ser humano.

³ CAMURATI, Mireya. *La fábula en Hispanoamérica*. México : Universidad Nacional Autónoma de México, 1978. p .18.

⁴ *Ibid.*, p. 19.

En realidad, las definiciones de fábula son muchas y están dadas con su historia, a quien la estudie y a su autor; cada fabulista la define teniendo en cuenta lo que busque en ella, sin embargo, para enmarcar más la definición se puede citar a *J. Janssens* quien concreta el concepto sobre el presente género, mencionando:

“La fábula es un relato de corta extensión en prosa o en verso, que se propone instruir, poner de relieve una verdad, enunciar un precepto mediante una historieta, que ilustra un caso concreto, y cuya consecuencia lógica tiene fuerza de demostración y ofrece el valor de una enseñanza universal... la fábula es la puesta en acción de una moraleja por medio de una ficción... una instrucción moral que se cubre con el velo de la alegoría”⁵

Todo lo anterior constituye una aproximación al concepto de fábula, pero es una utopía creer que en tan pocas líneas se pueda expresar todo lo pertinente frente a este género literario que nace con el hombre, ya que reside en su mismo espíritu y no es otra cosa que la respuesta a la imperiosa necesidad que el hombre siente de expresar sus ideas por medio de las imágenes y de los símbolos; por eso, es un género tan antiguo como el arte de pensar.

Aristóteles, el célebre filósofo griego, quien vivió en el siglo I a. De C., hace un aporte fundamental, convirtiéndose así en el precursor y legislador de los géneros literarios, aporte que claramente se encuentra en su *Poética*⁶ y que marca la pauta para los autores que le siguen.

Este filósofo parte de la idea de que “el imitar es connatural al hombre desde niño, y en esto se diferencia de los demás animales, que es inclinadísimo a la imitación,

⁵ GAONA, Op. Cit., p. 7

⁶ ARISTÓTELES. El Arte Poética. España: Espasa Calpe, 1964

y por ella adquiere las primeras noticias”⁷; con esto no cabe duda que para Aristóteles la capacidad de imitar y de gozar con la imitación es la causa que genera la fábula.

Es así como la fábula es un remedo de la acción ya que es la ordenación de los sucesos donde los sujetos son calificados por su acción y los interlocutores dan a entender algo o expresan su pensamiento.

Para *Aristóteles* todos los géneros literarios son imitación y lo principal y primordial en ellos es la ordenación de los sucesos, de tal manera que queden organizados en principio, medio y fin (iniciación, nudo y desenlace) y se hace necesario que la extensión de los sucesos permitan que puedan ser retenidos fácilmente por la memoria.

Todo género literario está compuesto de sucesos verosímiles, de aquí que el poeta coloque a sus personajes los nombres que se le ocurren porque lo más importante son las acciones y dependiendo de éstas, las obras pueden ser sencillas o complicadas, sencillas cuando terminan sin un cambio de actitud en el personaje, como dijera Aristóteles “sin peripecia ni anagnórisis”⁸ y complicadas cuando sucede lo contrario en su terminación, el personaje hace un reconocimiento o un cambio de actitud. Se puede decir, entonces, que la fábula,

⁷ *Ibíd.*, p. 31.

⁸ *Ibíd.*, p. 47.

como texto literario alegórico, es una obra complicada ya que lleva a un reconocimiento y cambio tanto en los personajes como en el lector.

Toda fábula tiene dos partes indiscutibles: la revolución que se refiere a la conversión de los sucesos en contrarios y el reconocimiento que hace alusión a la conversión de los personajes. Ejemplo:

EL GALLO Y EL ZORRO

Una bella mañana al salir el sol, un zorro que se paseaba por el campo buscándose el desayuno oyó cantar a lo lejos un gallo. Se detuvo de manera tan repentina como si hubiera sido herido de muerte.

-¡Ajá! –se dijo en voz baja, mientras escudriñaba la lejanía- ¿Dónde estará este gallo?

Al cabo de un instante, sus dudas quedaron desvanecidas.

El gallo vivía en un corral por el cual él había pasado docenas de veces. El solo recuerdo de sus gordas gallinas, sus gansos y sus patos le hizo tragan saliva vorazmente. Pero, enseguida, meneó la cola, malhumorado. Había estado describiendo círculos alrededor del corral, noche tras noche, pero se hallaba cercado de manera tan sólida, que ni el más hambriento y astuto de los zorros podría entrar allí.

-Creo que le echaré otra miradita, de todos modos – decidió-. ¡Por sí acaso!

Bajó al trote una herbosa colina, cruzó un sonoro arroyuelo y, por fin, se acurrucó a la sombra del plátano que estaba junto a la cerca. El corral estaba justamente enfrente de él. Cuando se disponía a acercarse más, el gallo volvió a cantar. Un escalofrío de deleite recorrió el lomo del zorro. Porque el gallo no estaba en el corral, sino encaramado sobre una rama en lo alto, fuera de su alcance, es cierto, -pero no por mucho tiempo-, se dijo el zorro. El zorro que fuera incapaz de hacer bajar con zalamerías a un estúpido gallo de un plátano no merecía almorzar esa sabrosa carne. Y sin perder un instante más, empezó a hablar:

-¡Vamos! Pero... ¡si es mi amigo más querido! –le gritó al gallo-. ¡Es el encuentro más grato que habría podido concebir! Baja..., baja inmediatamente y saludémonos como deben hacerlo dos buenos amigos.

-Lo haría con gusto –dijo el gallo-. Pero hay una dificultad. Existen ciertos animales cuadrúpedos que matan a los gallos y a las gallinas, y si me comieran, no me lo perdonaría nunca.

-¡Las cosas que se te ocurren! –exclamó el zorro-. Sin duda, estarás enterado de la buena noticia. ¿Será posible que no lo sepas? Desde ahora, todos los animales serán amigos del alma y vivirán juntos en paz. Conque baja, primo Gallo, y celebremos como buenos amigos este día feliz.

El gallo estaba preocupado. Para poder regresar a la granja, tendría que bajar a tierra. ¿Y si el zorro seguía aún allí?...

Pero distaba de estar perdido. Antes de contestar, se estiró y, parándose sobre las puntas de los dedos de sus pies, escudriñó la colina próxima. –Nada- dijo pero tendía el pescuezo lo más lejos posible.

El zorro, que era tan curioso como taimado, no se conformó con ignorar lo que pasaba.

-¿Qué demonios estás mirando?

-¡Oh, nada! Nada que pueda preocuparte –dijo el gallo-. Sólo veo a un par de sabuesos que bajan corriendo por esa pendiente. Parecen venir hacia aquí. ¡Dios mío! ¡Con qué rapidez corren!

El zorro se levantó inmediatamente.

-¡Oh! –exclamó- ¡Qué memoria pésima la mía! Prometí ir esta mañana a cazar conejos con..., este..., quiero decir..., prometí ir a visitar a un sobrino. Lo siento.

-Espera un momento –dijo el gallo, saltando a una rama que estaba más abajo-. Bajaré a tierra dentro de un instante y podremos conversar amistosamente.

Pero el zorro estudiaba ya la dirección en que podría huir.

-Supongo que no tendrás miedo a los sabuesos, después del plan de paz de que me hablaste –dijo el gallo.

-¡Claro que no! –replicó el zorro, mientras se alejaba saltando-. Pero quizá esos animales no hayan oído hablar de él todavía.

-En realidad, los zorros son estúpidos –se dijo el gallo, acicalándose el plumaje-. Eso es lo que ha conseguido éste, por desdeñar la inteligencia de nuestra especie.

No hay que despreciar la capacidad de astucia de los demás.

Esopo

En el anterior ejemplo la revolución se presenta cuando el suceso del zorro “desayunarse con el gallo”, haciendo uso del engaño, se vuelve contrario cuando el gallo engaña al zorro con la supuesta venida de dos sabuesos; y el

reconocimiento hace referencia al cambio de actitud del zorro que pasó de astuto a –como dice el gallo- estúpido dejando ver su verdadera intención.

El estilo en toda fábula está enmarcado por el uso que el autor hace de figuras literarias como la metáfora e indudablemente la personificación; siendo metáfora la figura por la cual se transporta el sentido de una palabra a otra, para Aristóteles: “es traslación de nombre ajeno, ya del género a la especie, ya de la especie al género, o de una a otra especie, o bien por analogía”⁹. “La fábula puede considerarse una metáfora -y más aún una alegoría- si tenemos en cuenta que el argumento que nos brinda su lectura (plano imaginado) encubre la denuncia de un vicio que trasciende los límites de la moral (plano real)”¹⁰. Por otro lado, el empleo de los nombres ficticios, palabras exóticas y adornos hacen que el lenguaje no sea trivial, no obstante, la palabra corriente le confiere claridad al texto.

En general, las consideraciones de *Aristóteles* hacen relación a una perspectiva utilitaria: su empleo como ejemplo de un discurso. Lo anterior, se relaciona directamente con la *Retórica de Aristóteles*, quien sitúa a la fábula, junto con las parábolas, entre los medios de persuasión inventados y como ilustración cita la fábula de *Estesícoro* acerca de Falaris, y la de *Esopo* a favor del demagogo. La fábula para *Aristóteles*, tiene la facultad de persuadir y toma como ejemplo la obra esópica ya que en casi la “totalidad de las fábulas concluyen con la frase **Ho**

⁹ *Ibíd.*, p. 65.

¹⁰ FABULAS DE IRIARTE Y SAMANIEGO. Op. Cit., p. 34.

logos dêloi que significa: la fábula muestra (o explica, revela, etcétera)¹¹ ; es decir, que lo que hoy se llama “moraleja”, para *Esopo* “era la conclusión moral de un esquema retórico”¹²

1.2 LA FÁBULA Y SUS MODALIDADES PRÓXIMAS

A las definiciones que se puedan encontrar acerca de la fábula deben sumarse las histórico-literarias, en otras palabras, las que los propios fabulistas formularon como: *Iriarte, Samaniego, La Fontaine, Florian, Gracian, Marmontel, Lessing*, etc.; en los cuales se establece una estrecha relación de la fábula con otras modalidades próximas como el apólogo, la alegoría, el cuento, el mito, la leyenda, la parábola, el proverbio y la adivinanza.

Clara la definición de fábula, se establece aquí un cuadro comparativo que ilustra mejor la relación antes mencionada y permite una buena aproximación a las modalidades conociendo su definición, sus semejanzas y diferencias con la fábula.

Se puede apreciar, también, por qué en muchas ocasiones, la fábula es confundida en forma constante con el cuento, la parábola y la leyenda.

¹¹ CAMURATI, Op. Cit., p. 16.

¹² CAMURATI, Op. Cit., p. 16.

MODALIDADES PROXIMAS A LAS FÁBULAS	DEFINICIÓN	SEMEJANZAS CON LA FÁBULA	DIFERENCIAS CON LA FÁBULA
APÓLOGO	(del latín <i>apologus</i> , tomado del griego <i>apólogos</i>) cuento, relato detallado, fábula o historieta moral	Se consideran equivalentes	Según <i>La Fontaine</i> “la fábula es una parte del apólogo. En su conocida división del apólogo en dos partes, el cuerpo y el alma, explica al primero como formado por la narración o fábula, mientras que el alma del apólogo es la moralidad” ¹³
ALEGORÍA	“(del griego <i>alegoría</i> , “metáfora”, “decir otras cosas en la asamblea”) consiste en hacer patentes en el discurso, mediante metáforas consecutivas, un sentido recto y otro figurado, con el fin de dar a entender una cosa expresando otra diferente” ¹⁴ “Ficción que presenta un objeto al espíritu, de modo que despierte el pensamiento de otro objeto” ¹⁵	La fábula es una forma particular de la alegoría.	“La fábula, en general, no consiste en la narración de una acción alegórica, sino que la acción sólo llega a ser alegórica en la fábula compuesta (...) por el hecho real que ha traído como consecuencia esta verdad” ¹⁶

¹³ CAMURATI, Op. Cit., p. 14.

¹⁴ FÁBULAS de Iriarte y Samaniego, Op. Cit., p. 26.

¹⁵ GARCIA, PELAYO Y GROSS. Pequeño Larousse Ilustrado. Buenos Aires : Ediciones Larousse, 1991. p. 46.

¹⁶ GOTTHALD E. Lessing. Laoconte o sobre los Límites de la Pintura y de la Poesía, seguido de las Cartas sobre la literatura moderna y sobre el arte antiguo. Alemania . s.n., 1946. p. 304.

CUENTO	"Es la relación o noticia de alguna cosa sucedida y por extensión –según el <i>Diccionario de Autoridades</i> – se llaman también así las fábulas o consejas que se suelen contar a los niños para divertirlos". ¹⁷	Tanto fábula como cuento hacen uso de la ficción y se utilizan en la literatura infantil.	La fábula conlleva a una enseñanza concreta apreciable en la acción y en los personajes, mientras que el cuento es sinónimo de fantasía y diversión.
MITO	(del griego <i>mitos</i> , "palabra") Relato fabuloso y heroico. "Tradición alegórica que tiene como base un hecho real, histórico o filosófico" ¹⁸ Es fábula, leyenda, ficción alegórica.	Las fábulas de los pueblos primitivos, en especial las de las tribus indígenas americanas y las hindúes se acercan a la definición de mito.	"El mito surge en forma tradicional, sin la elaboración consciente de la fábula (...) el mito se une a algún fenómeno natural o hitórico, y en la gran mayoría de los casos, está relacionado con lo religioso, mientras que la fábula no necesita este tipo de referencias" ¹⁹
LEYENDA	(del latín <i>Legere</i> , "leer") Invención fabulosa. "Relación de sucesos que tienen más de maravillosos o tradicionales que de históricos o verdaderos. También se le define como composición poética de alguna extensión, en que se narra un suceso de esa clase." ²⁰	La fábula también utiliza elementos tradicionales y maravillosos.	En la fábula la relación de los sucesos debe ser representada más como algo real que fantasioso.

¹⁷ FABULAS de Iriarte y Samaniego, Op. Cit., p. 26.

¹⁸ GARCIA, PELAYO Y GROSS, Op. Cit., p. 689.

¹⁹ CAMURATI, Op. Cit., p. 14.

²⁰ FABULAS de Iriarte y Samaniego, Op. Cit., p. 27.

<p style="text-align: center;">PARÁBOLA</p>	<p>“(del griego <i>parabolé</i>, “arrojar al lado, comparar”) es la narración de un suceso fingido, del que se deduce, por comparación o semejanza, una verdad importante o una enseñanza moral”²¹. “Narración de la que se deduce una enseñanza moral o una verdad importante”²²</p>	<p>“Fábula y parábola son especies de persuasión, de ilustración, de argumentación, de comparación”²³, ambas conllevan a una enseñanza moral.</p>	<p>En la fábula las acciones humanas son atribuidas a los animales, mientras que en la parábola “las criaturas inferiores son sólo empleadas para ilustrar la vida más alta”²⁴</p>
<p style="text-align: center;">PROVERBIO</p>	<p>(del latín <i>proverbium</i>; de <i>pro</i>, “en lugar de” y <i>verbum</i>, “verbo”) es una sentencia, adagio o refrán.</p>	<p>El proverbio es una fábula condensada y las fábulas son proverbios amplificados.</p>	<p>La fábula tiene como característica fundamental la acción que no existe en el proverbio. “El proverbio se Desarrolla muchas veces Sobre la base de elementos Folkloricos (de sabiduría Popular y tradicional) cosa que no hace la fábula cuando aparece en su modalidad pura”²⁵</p>

²¹ FABULAS de Iarte y Samaniego, Op. Cit., p. 27.

²² GARCIA PELAYO Y GROSS, Op. Cit., p. 766.

²³ CAMURATI, Op. Cit., p. 15.

²⁴ CAMURATI, Op. Cit., p. 14.

²⁵ CAMURATI, Op. Cit., p. 15.

<p style="text-align: center;">ADIVINANZA</p>	<p>Acertijo. “Descripción en clave de una persona, objeto o proceso que el lector u oyente debe adivinar; a menudo dificultado mediante engaño inocente o por el empleo de metáforas y ocasionalmente enunciado en verso, para una más fácil memorización”²⁶</p>	<p>Tanto fábula como adivinanza hacen uso de la metáfora y el verso. “Ambas están relacionadas con la literatura gnómica”²⁷</p>	<p>“La adivinanza está formada por una serie de metáforas desconectadas, mientras que la fábula es como un símil extendido”²⁸ La fábula tiene como intención explicar, mientras la adivinanza, asombrar.</p>
--	---	--	---

²⁶ CIRCULO DE LECTORES. Gran enciclopedia ilustrada círculo: Lengua española, literatura, latín y griego. Santafé de Bogotá : Printer Latinoamericana, 1993. p. 44.

²⁷ CAMURATI, Op. Cit., p. 15.

²⁸ CAMURATI, Op. Cit., p. 15.

1.3 ORIGEN, HISTORIA Y EVOLUCIÓN

Como género literario, la fábula, procede de la India. De la India para la China y al Japón, después a Grecia y Roma. Al occidente europeo llega en la Edad Media. En Grecia, perfeccionó la fábula *Esopo*. En Roma *Fedro*. En Italia y la Península Helénica las fábulas escritas en yámnicos libres pasaron inadvertidas o fueron tenidas como juguetes infantiles.

La Historia de la fábula puede dividirse en cuatro edades: la Antigua: India y Grecia, La Media: Roma y Occidente, la Moderna y la Contemporánea. Realmente la edad de oro de la fábula es la comprendida entre los siglos XVII y XVIII con *La Fontaine*, en Francia, con *Iriarte* y *Samaniego*, en España; con *Gay* en Inglaterra; con *Lessing* en Alemania; con *Pignotti*, en Italia; y con *Kriloff*, en Rusia.

La primera edad de la fábula, época primitiva, es aquella en que la intención moral y religiosa es lo único que importa: intención que se presenta desnuda, sin utilización de adornos. La edad de las fábulas orientales, es la edad de *Pilpa* y de las famosas colecciones

de apólogos *Calila y Dimna*, especie de novela filosófico-moral, cuyos principales personajes son dos chacales. En el pueblo hindú los animales tenían, y continúan

teniendo, gran importancia vital y religiosa, por esta razón la religión pasó a la filosofía y a la literatura, en la fábula, de una forma muy familiar.

En China, la fábula fue muy utilizada, hacia los siglos IV y III a. De C., como alegoría inspirada en anécdotas de la vida y leyendas de tipo histórico, como medio de comunicación, se censuraba a los gobernantes usando gran cantidad de las mismas para reforzar la persuasión de sus doctrinas, *Han Feizi*, *Zhuang Zi* y *Lie Zi* fueron los más importantes. Ya en los siglos XVI y XVII, los cortesanos y los eunucos se disputaban el poder y las riquezas ya que la dinastía *Ming* iba decayendo, entonces los grandes intelectuales asumieron la fábula para satirizar los acontecimientos de la época, entre ellos se encuentran *Zhao Nasxing* autor del *Elogio de la Risa* y *Feng Menglong* compilador de *Tesoro de los Chistes*.

Grecia, por su parte, encontró en los animales un recurso de belleza más que un motivo piadoso y transformó la fábula en algo totalmente literario. Aparece, entonces, *Esopo* a quien le corresponde el nombre de “padre de la fábula occidental” sin que se pretenda afirmar que antes de él no se conociera en Grecia este género literario oriental, ya que la primera fábula que se encuentra en la literatura griega está documentada en *Hesiodo* y es la de *El halcón y el Ruiseñor*. No obstante, son muy pocas las fábulas primeras conservadas y para su estudio se recurre a las fábulas esópicas.

En este campo, es evidente que las tradiciones fabulísticas oriental y griega se entrecruzan e influyen:

“La griega ha quedado definitivamente unida al nombre de Esopo, y la oriental, a la versión árabe del Panchatranta, conocido como Calila y Dimna, traducida al español en 1251. La diferencia entre ambas estriba en que los animales de Esopo actúan como tales, con sus imaginadas características típicas, en tanto que en las fábulas orientales son hombres disfrazados y no se cuida tanto su caracterización”²⁹

Para *Esopo* la fábula se convierte en un arma muy útil de persuasión, es la moral que no estimula ni al sacrificio, ni al heroísmo, ni a la castidad, sino sencillamente, a la prudencia. Resume el conocimiento que tiene el poeta de la vida y que el poeta cree oportuno exponer a quien lo desee asumir.

Con *Esopo* nace este género en cuanto narración corta en la que intervienen unos animales que dejan una lección a la vida humana y que ha servido de modelo durante toda la historia, en todos los países y a todos los fabulistas.

La segunda edad de la fábula corresponde a la romanización de Europa y al periodo medieval. Su autor más importante es otro esclavo: *Fedro* (Roma I a. De C.), Con *Fedro* esta adquiere su dignidad. Es genio menor que *Esopo*, pero mayor artista. Sabe darle su lirismo, su intención, su colorido con una maestría sin par. Con *Fedro* la fábula se aleja de la retórica y de la filosofía y se acerca a la poesía.

La Época de Oro de la fábula corresponde a la edad moderna, entre los siglos XVII y XVIII. En esta época *La Fontaine*, eleva la fábula a su genuina categoría poética. En España, *Samaniego* e *Iriarte* alcanzan la cumbre del género, en

²⁹ HARTZENBUSCH, Juan Eugenio. Fábulas. Madrid : Espasa Calpe, 1973. p. VIII.

Inglaterra, *John Gay y Moore*, en Alemania, *Lessing*, en Holanda, *Katz*, en Rusia, *Bagdanowitch y Kriloff* y en Italia, *Lorenzo Pignotti*.

Es importante señalar el aporte dado por *Felix María de Samaniego* y *Tomás de Iriarte* en siglo XVIII; el primero fijó el modelo de la fábula española moderna y fue quien observó que ésta "...se escribirá en verso con la mayor variedad métrica posible y se buscará como cualidad primordial la ligereza narrativa"³⁰. A *Iriarte* se le debe, en especial, la acertada observación del mundo animal.

El siglo XIX fue extraordinariamente fecundo en fabulistas, con quienes la fábula se aproxima a la literatura costumbrista y se convierte en un elemento apto para la crítica social, como también en un instrumento ideal para la educación religiosa y moral, reflejando algunas de las inquietudes y las tendencias nuevas.

Se ha de anotar aquí que a partir del siglo XIX, con el Romanticismo, la fábula queda casi desterrada de las literaturas europeas, hasta el punto que, desde 1850, es la lectura graciosa dedicada a los niños que empiezan a leer.

En España se puede señalar seis grandes fabulistas en verso: *Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: Libro del Buen Amor*, *Tomás de Iriarte: Fábulas Literarias* (1782), *Felix María Samaniego: Fábulas en verso Castellano* (1781), *Juan Eugenio Hartzenbusch Fábulas* (1888), *Ramón Campoamor: Fábulas en obras*

³⁰ *Ibíd.*, p. VIII.

Poéticas completas (1864) y *Miguel Agustín Príncipe: Fábulas en verso castellano* (1861).

Por otro lado, y desde otro continente, aparecen en Hispanoamérica, a comienzos del siglo XVIII “las primeras fábulas españolas de ingenios nativos”³¹, fábulas que surgen poco a poco desde el descubrimiento de América y su conquista.

Se ha de recordar que la corona española asumía con delicadeza y cautela la revisión de las lecturas que enviaban a las colonias americanas, prohibiendo libros de romance, historias vanas y profanas. Entre las aceptadas y aconsejadas por la corona figuraban las fábulas considerado como el manuscrito más antiguo de España y, por ende, de la colonia, entre ellas una versión de las *Fábulas de Esopo*.

A partir de los ejemplares llegados a tierra americana se empiezan a inquietar los ingenios nativos para iniciar así su producción fabulística con gran copia de aquellos.

Así, la obra esópica fue traducida, casi en su totalidad, a la lengua indígena reemplazando los animales tradicionales por los propios de la fauna americana y surge relación con otros autores como *La Fontaine, Iriarte y Samaniego*.

³¹ CAMURATI, Op. Cit., p. 25.

De acuerdo al adelanto sociocultural, empieza la creación de academias, bibliotecas, y se da inicio al periodismo. En 1722 aparece la *Gaceta de México*, en 1729, *La Gaceta de Guatemala*, 1743, *La Gaceta de Lima*, 1764, *La Gaceta de la Habana* y dan la partida a muchas otras más; es en este espacio periodístico donde aparecen con frecuencia fábulas, no sólo de autores extranjeros, sino también hispanoamericanos como *José Domingo Hidalgo*, *Gargaño y Villegas*, *García Goyena*, *Juan María Lacunza*, *Luis de Mendizabal*, *Joaquín Conde* y *Fernández de Lizardi*. Por lo anterior, “puede concluirse que el periodo más fecundo en la fábula hispanoamericana se corresponde con el español, y se explica por las mismas causas de orientación filosófica y artística que le informan a la península”³²

Producto de esto, surgen otros autores como *Francisco Javier Balmaseda*, *León Sigüenza*, *José María Heredia*, *Vicente Solano*, *Ventura Blanca Encalada*, *Juan Diéguez Olaverri*, *Aurelia Castillo de González* y el colombiano *José María Vergara y Vergara* que junto con los anteriores realizan su obra a partir de autores españoles y franceses, no aparece, de forma notoria, influencia de la fábula hindú como tampoco de fabulistas alemanes, ingleses o rusos.

So pena de lo anterior y con el paso del tiempo de la modernidad a la contemporaneidad, la fábula hispanoamericana va adquiriendo características propias, que la diferencian de sus antecesores, tales como suceden con la flora, fauna, lugares geográficos, rasgos costumbristas, enfrentamiento de lo extranjero

³² CAMURATI, Op. cit., p. 28.

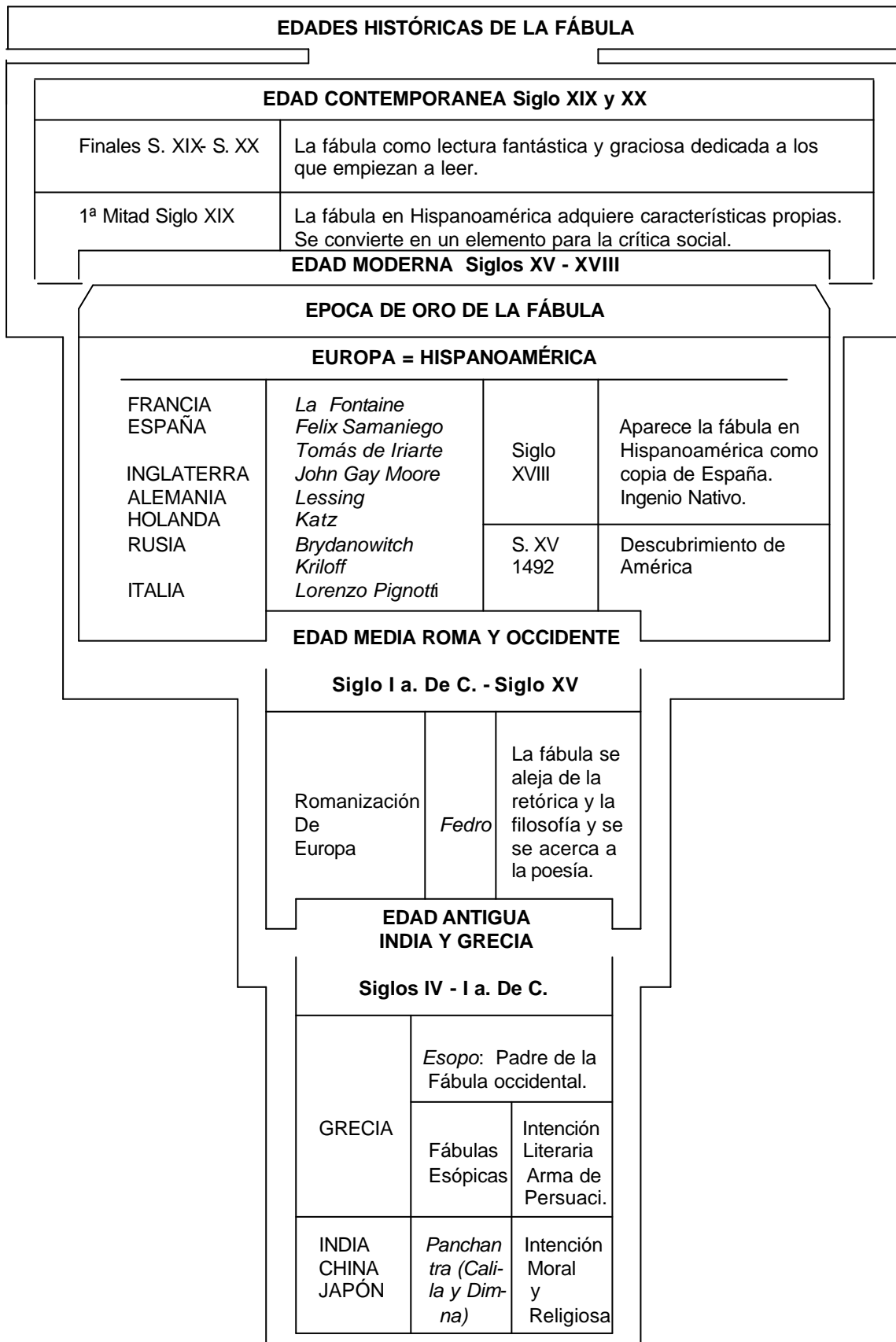
con lo nativo y es así como “aparece la fábula requerida por las características del medio y la idiosincrasia de sus habitantes”³³ y trabajada por autores de los cuales se apreciará su aporte en páginas siguientes.

Ya en la segunda mitad del siglo XX, la fábula hispanoamericana queda convertida, como en Europa, en una lectura fantástica, graciosa, infantil dedicada a los niños y a la educación básica, especialmente para la enseñanza de la lectura.

Es tarea de los docentes y de la educación continuar con la historia de la fábula, llevándola a las aulas de una manera que permita la interdisciplinariedad, la recreación y el goce literario para la creación de una mejor sociedad y del rescate de los valores.

A continuación, se pretende lograr de manera esquemática una síntesis de la historia de la fábula.

³³ CAMURATI, Op. cit., p. 37.



1.4 LOS FABULISTAS Y SU VISIÓN FILOSÓFICA

Al dar comienzo a este recuento de fabulistas que han hecho aportes significativos a este género, quienes, en realidad, a través de la historia han sido escasos, no se pretende hacer la reseña biográfica de cada uno de ellos, sino exponer su pensamiento filosófico y presentar un ejemplo de su obra.

Es importante anotar que antes de asumir cualquier posición frente a un autor se debe tener en cuenta que en el lenguaje se ve reflejada su personalidad y la actitud de un pueblo frente a una realidad específica, por lo tanto:

“el autor de las fábulas debe estar dotado de tanto talento como ingenio: lo primero, para hacer que la naturaleza misma le enseñe al hombre, reprendiéndole los vicios, inculcando la virtud, las buenas maneras y el gusto y los primores del arte y lo segundo para inventar relaciones tales en los animales y disposiciones en las cosas por donde brote natural y espontáneamente la aplicación, sin mucha violencia y traído por los cabellos.”³⁴

Esopo³⁵ (S. VI a. De C.), el padre de la fábula, es el modelo de los fabulistas de la antigüedad y de los tiempos modernos. “Se caracteriza por la habilidad y la argucia en la creación de los temas. La brevísima narración tiene como personajes a los animales que simbolizan los vicios y defectos del hombre, fue *Esopo* quien unió la idea de la majestad con el león, la de la astucia con el zorro, la de la crueldad con el lobo y la de la previsión con la hormiga.”³⁶

³⁴ ARCILA ROBLEDO, Fray Gregorio. *Fábulas*. s.n., 1997. p. 6.

³⁵ SAURI, Manuel. *Fábulas de Esopo*. Barcelona : Barcelona, 1873.

³⁶ BERGUA, Juan y José. *Fabulistas Célebres*. Argentina : El Ateneo, 1959. p. 12.

La felicidad para *Esopo* está dada en la práctica de virtudes como la gratitud, la fidelidad al amigo, el amor al trabajo y la moderación en las costumbres; su filosofía es optimista y su objetivo es enseñar a las gentes las anteriores virtudes haciendo uso de su estilo sencillo y fresco, convertido en instrumento satírico.

LA CIGARRA Y LA HORMIGA

El invierno sería largo y frío. Nadie sabía mejor que la hormiga lo mucho que se había afanado durante el otoño, acarreado arena y trozos de ramitas de aquí y de allá.

Había excavado dos dormitorios y una cocina muy elegantes para que le sirvieran de casa y, desde luego, almacenado suficiente alimento para que le durase hasta la primavera. Era, probablemente, el trabajador más activo de los once hormigueros que constituían la vecindad.

Se dedicaba aún con ahínco a esa tarea cuando, en las últimas horas de una tarde de otoño, una congelada cigarra, que parecía morirse de hambre, se acercó cojeando y pidió un bocado. Estaba tan flaca y débil que, desde hacía varios días, solo podía dar saltos de un par de centímetros. La hormiga a duras penas logró oír su trémula voz.

-¡Habla! –dijo la hormiga-. ¿No ves que estoy ocupada? Hoy sólo he trabajado quince horas y no tengo tiempo que perder.

Escupió sobre sus patas delanteras, se las restregó y alzó un grano de trigo que pesaba el doble que ella. Luego, mientras la cigarra se recostaba débilmente contra una hoja seca, la hormiga se fue de prisa con su carga. Pero volvió en un abrir y cerrar de ojos.

-¿Qué dijiste? –preguntó nuevamente, tirando de otra carga-. Habla más fuerte.

-Dije que... ¡Dame cualquier cosa que te sobre! –rogó la cigarra-. Un bocado de trigo, un poquito de cebada. Me muero de hambre.

Esta vez la hormiga cesó en su tarea y, descansando por un momento, se secó el sudor que le caía de la frente.

-¿Qué hiciste durante todo el verano, mientras yo trabajaba? –preguntó.

-Oh... No vayas a creer ni por un momento que estuve ociosa –dijo la cigarra, tosiendo-. Estuve cantando sin cesar. ¡Todos los días!

La hormiga se lanzó como una flecha hacia otro grano de trigo y se lo cargó al hombro.

-Conque cantaste todo el verano –repitió- ¿Sabes que puedes hacer?

Los consumidos ojos de la cigarra se iluminaron.

-No –dijo, con aire esperanzado-. ¿Qué?

-Por lo que a mi se refiere, puedes bailar todo el invierno –replicó la hormiga.

Y se fue hacia el hormiguero más próximo... a llevar otra carga.

Hay que ser previsivos y trabajar para tener un buen futuro.

En la anterior fábula Esopo llama a la previsión: ver con anticipación el futuro, disponer lo conveniente para necesidades próximas y trabajar para asegurar un mejor porvenir.

Fedro. Tuvo como maestro a *Esopo*, quien lo inspiró y a quien imitó; utilizó la fábula como instrumento de combate contra sus enemigos que eran aquellos poderosos que pisoteaban a los débiles.

LA VACA, LA CABRA, LA OVEJA Y EL LEÓN

La sociedad con el poderoso nunca es segura.

Esta fabulilla confirma mi proposición. Una vaca, una cabritilla y una oveja sufriendora de la injuria fueron socios de un león en los bosques. Como estos hubiesen cogido un ciervo muy corpulento, una vez hechas las partes, el león habló así: “Yo tomo la primera porque me llamo león; me entregaréis la segunda porque soy fuerte; luego me seguirá la tercera porque soy más valiente; si alguno tocara la cuarta lo pasará mal”. Así la perversidad sola se llevó la presa entera.

Fedro presenta en esta fábula cómo el poder, representado en el león, oprime a los más débiles, visto en la sociedad, en el gobierno o cualquier institución que

hace mal uso de éste y realiza un llamado a desconfiar de los sistemas sociales, a no estar seguros ante quienes tienen o representan el poder.

El francés **Jean de la Fontaine**³⁷ (1621-1695) de carácter soñador y creyente, es uno de los fabulistas más originales y continuador de los temas de *Esopo* y *Fedro*, dándole a su obra gran amenidad y estilo propio; y es que “el gran problema estilístico del arte literario de *La Fontaine* es elevar en decoro este reino natural de nuestros instintos, hacerlo agradable, sugestivo, seductor y familiar, convirtiendo en hermoso cuanto en él se da.”³⁸

Su originalidad no sólo radica en su especial imaginación e ingenio sino también en el lenguaje que utiliza. *La Fontaine*,

“no prescinde de la máxima moral, casi insustituible en el género, sino que, a diferencia de otros autores, la presenta en segundo término; o para mejor decir, deja que la máxima se desprenda de la historia que relata. Es un infatigable observador de la naturaleza, y de ahí toma sus narraciones. Se puede decir que es un observador minucioso y un espíritu realista, todo ello al servicio de un lenguaje pulcro y a veces expresivo.”³⁹

Este fabulista francés muestra en su obra la vida tal como es, enseñando y haciendo pensar. Por todo lo anterior, es considerado el padre de la fábula moderna.

³⁷ VOSSLER, Carlos. *La Fontaine y sus fábulas*. Argentina : s.n., 1947.

³⁸ *Ibid.*, p. 42.

³⁹ DE LA FONTAINE, Jean. *Fábulas*. Antioquía : Susaeta, 1989. p. 6.

EL LEÓN ENAMORADO

Cuando los brutos hablaban,
 El León, entre otros, quería
 Aliarse por matrimonio
 Con las humanas familias.
 ¿Por qué no? Como la nuestra
 Tanto su estirpe valía,
 Y era bravo, y de talento,
 Y de traza distinguida.
 El León, pues de mi historia,
 León de prosapia digna,
 Pasando por cierto prado,
 Ve una zagala bonita
 Y la pide en matrimonio;
 El padre querido habría
 Un yerno menos terrible
 Y en el asunto vacila.
 Era otorgársela duro,
 Y negársela temía,
 Pues aunque darle pudiera
 Una cortés negativa,
 Matrimonio clandestino
 Haber acaso podía,
 Pues de varones soberbios
 Gustaba la bella niña,
 Y galanes melencólicos
 A las muchachas cautivan.

No, queriendo pues, el padre
 Negar la venia pedida,
 Ni despedir claramente
 Al amador de su hija,
 Le dijo: -Muy delicada
 Es a la verdad mi niña;
 Tenéis enormes las uñas
 Y podéis acaso herirla
 Si de vuestro amor es prueba
 Le otorgáis tiernas caricias.

Permitid que en cada pata
 Os las corten enseguida,
 Y también que vuestros dientes
 Embote un poco la lima;
 Serán dulces vuestros besos
 Y os causarán más delicias,

Pues no teniendo inquietudes
Los devolverá la chica.

El León consiente en tal cosa,
Tanto el amor lo fascina,
Y queda sin dientes ni uñas
Cual plaza desguarnecida;
Le sueltan unos mastines,
Y sin defenderse expira.

*...¡Amor, cuanto tú nos tienes,
Toda prudencia se olvida!*

El padre de la fábula moderna presenta en ésta las imprudencias que la sociedad humana comete ante sentimientos como el amor. El hombre se olvida de quién es por conseguir lo que desea, y que muchas veces no es lo más acertado. Fábula que hoy dice mucho a los jóvenes de sociedad.

Tomás de Iriarte (1750-1791) en España, crea su obra dando paso a su imaginación para inventar temas muy originales en los cuales los animales y personajes tienen como objetivo corregir los vicios literarios de los cuales se declaró su mayor enemigo con esfuerzo de justicia y sin exageración.

Las fábulas literarias, llamadas así por él mismo, están relacionadas con la literatura “bien sea con los preceptos literarios, las modas de escribir, los escritores, el arte métrico, el lenguaje, la inspiración, etc.”⁴⁰, las fábulas dialogadas, defienden el español frente a la introducción del galicismo y

⁴⁰ DE IRIARTE, Tomás. Fábulas literarias. España : Magisterio, 1980. p. 22.

anglicismo y presentan denuncia “contra los malos traductores que infestan la lengua con sus frases.”⁴¹

Aunque el anterior sea el objetivo principal para la creación de su obra, muchas de sus fábulas, escritas todas en estilo sencillo y familiar, pero cuidadoso y pulcro, con gran habilidad para la rima y la métrica, sobrepasan este objetivo por el que fueron creadas, y son reconocidas hoy como lecciones de moral práctica.

EL PEDERNAL Y EL ESLABÓN

Al eslabón de cruel
 trató el pedernal un día,
 porque a menudo lo hería
 para sacar chispas de él.
 Ruñendo éste con aquél,
 Al separarse los dos,
 “Quedáos, dijo, con Dios.
 ¿Valéis, vos algo sin mí?”
 Y el otro responde: “sí,
 Lo que sin mí valéis vos”.

Este ejemplo material
 Todo escritor considere
 Que al largo estudio no uniere
 El talento natural:
 Ni da lumbre el pedernal
 Sin auxilio de eslabón,
 Ni hay buena disposición
 Que luzca faltando el arte.
 Si obra cada cual aparte,
 Ambos inútiles son.

*De nada vale el talento
 sin la dedicación y viceversa.*

⁴¹ Ibid., p. 29.

Esta fábula literaria critica la falta de talento en algunos escritores de su época y hace ver como debe estar relacionado éste con el estudio para que exista el verdadero arte, además menciona la dedicación a ser escritor o literato.

El también español, **Felix María de Samaniego** (1745-1801) consagró su obra a la promoción y mejoramiento de la educación popular y con este objetivo compuso su colección de fábulas morales destinadas a los alumnos del Seminario de Vergara, pero con la intención de que llegasen a todo el mundo y a toda persona con deseo de ser sencillo y claro como él mismo lo dice:

“Si en algo he empleado casi nimiamente mi intención, ha sido en hacer versos fáciles, hasta acomodarlos, según mi entender, a la comprensión de los muchachos. Que alguna vez parezca mi estilo no solo humilde, sino aun bajo, malo es; mas ¿no sería muchísimo peor que, haciéndolo incomprensible a los niños, ocupasen estos su memoria con inútiles coplas?”⁴²

En *Samaniego* las fábulas se caracterizan “por su vivacidad y soltura, buen gusto y mesura y por la agilidad en el tono y en la rima”⁴³; los temas que desarrolla tienen gran valor universal: la tolerancia, la ambición, el bien y el mal, la cautela, la libertad, la mala amistad, la traición, los malos consejos y la razón como guía.

EL HOMBRE Y LA CULEBRA

Una culebra que de frío yerta
 En el suelo yacía medio muerta.
 Un labrador cogió; más fue tan bueno,
 Que incautamente la abrigó en su seno.
 Apenas revivió, cuando la ingrata
 A su gran bienhechor traidora mata.

⁴² DE TORO GOMEZ, Miguel. *Fábulas de Samaniego*. Francia : s.n., 1902. p. 11.

⁴³ BERGUA, Op. cit, p. 509.

*El benefactor de los malvados.
Siempre resulta perjudicado.*

Esta es otra fábula que bien puede compartirse con los jóvenes, ya que los temas que desarrolla tienen que ver con el bien y el mal y con la cautela, describe al hombre que no tiene precaución y reserva con lo que procede, que no sabe escoger sus amistades, y a quién ayuda, y que puede verse envuelto en situaciones no deseadas y aunque pudo hacer algo bueno la maldad es más poderosa y arrastra con él.

Juan Eugenio Hartzbusch (1806-1880), otro fabulista español, antepone en su obra la actitud propia frente a la lección o moraleja de la fábula: “no busca, como suele ser lo tradicional, enseñar la astucia para sobrevivir en un mundo radicalmente perverso en que los buenos, los ingenuos y por supuesto los tontos perecen, ni es la zorra en consecuencia el animal predilecto”⁴⁴

Para *Hartzbusch* lo más importante es ofrecer normas que formen el carácter de la persona para una función digna dentro de la sociedad, respetando la libertad y los derechos, por lo tanto, las fábulas de este escritor son un reflejo de las costumbres, preocupaciones e ideales del siglo XIX español.

Aunque no puede negarse, en este fabulista, como en ningún otro, la influencia y copia de autores que lo precedieron, no obstante, para él

⁴⁴ HARTZENBUSCH, Op. cit., p. XVI.

“todo arte, y en especial el de las fábulas, es un trabajo de recomposición: se opera colocando de manera distinta materiales antiguos. En forma humorística lo dice valiéndose de una estrofa calderoniana:

Remendaba con sigilo
 Sus calzones un mancebo.
 Yo que lo acechaba, vilo
 Y pregunté: “¿Qué hay de nuevo?”
 Y él respondió: “solo el hilo”⁴⁵

El estilo de su obra se enmarca entre la sencillez, la claridad y el humor suave con función esencial en el diálogo.

EL USO DE LA LIBERTAD

“¡Viva la libertad!” así gritaban juntos con recia voz por largo rato, al versen libres de su duro encierro, una marmota, un gato, un colorín y un perro, que antes en un cortijo suspiraban víctimas del poder y los caprichos de un labrador aficionado a bichos.

“¿Qué se hace, compañeros?

-preguntó el colorín, pues es costumbre de bestias a la vez y caballeros que el promotor de las cuestiones sea la cabeza más ruin de la asamblea-

Yo –prosiguió diciendo muy ufano-, puesto que terminó la servidumbre, y en ella me enseñaron varios sones, quiero desde hoy con ellos al tirano silbar y confundirle a maldiciones.

“Yo –dijo la marmota- buscaré un agujero para dormir en él un año entero”.

“Aquí –el gato exclamó-, según se nota, por los callados hay y los ejidos multitud de conejos y de nidos; ya que se me presenta buena traza, contrabandista me hago de la casa”.

“Yo –prorrumpió sagaz el perdiguero-, como que libre y suelto bien me lamo, voy libremente a ver si encuentro un amo”.

¡De tan indigno modo empleó la cuadrilla emancipada la libertad dulcísima anhelada!

Para las almas nobles ella es todo: para las egoístas, nada.

⁴⁵ Ibid., p. XIX.

Desde el título de esta fábula ha de suponerse lo que Hartzenbusch promueve con ella y es el uso de la libertad, el cómo los hombres siendo libres no saben utilizar esa facultad natural y cómo algunos la saben aprovechar para el bien, pero otros, lamentablemente, hacen mal uso de ella sin ser responsables de sus actos y perjudicando a los demás.

Los anteriores fabulistas son los más reconocidos en el ámbito mundial por ser forjadores de este género y por sus grandes aportes a la literatura moralizante. Los que de aquí continúan, aunque son reconocidos en menor escala, también dan aportes significativos y fertilizan el terreno que hoy se encuentra árido ante la ausencia de escritores que se dediquen a sembrar en este campo, ellos son originarios de Hispanoamérica y mencionarlos a todos resultaría un dispendioso trabajo que no es el objetivo del presente, por lo tanto sólo se hará referencia por países a algunos de ellos de acuerdo con la selección de *Mireya Camurati*⁴⁶ y *Hernando García Mejía*⁴⁷.

ARGENTINA

Ernesto Morales, autor de la obra titulada *Fábulas Americanas* quien utiliza como protagonistas a los animales más conocidos de la región rioplatense lo cual lo asemeja a *Horacio Quiroga* en sus *Cuentos de la Selva*.

⁴⁶ CAMURATI, Op cit., p. 75 – 142.

⁴⁷ GARCÍA MEJÍA, Hernando. *Fábulas de América*. Medellín : Edilux, 1990.

EL TATÚ, EL TAPIR Y EL YACARÉ

La astucia es el primer grado de la inteligencia, y en todo folklore, es decir, cuando en los pueblos primitivos ya hay hombres capaces de imaginar, vemos que se exalta a la astucia y se deprime a la fuerza.

El tapir y el yacaré pueden sustituir al elefante, símbolo de la fuerza terrestre, y a la ballena, símbolo de la fuerza acuática.

El tapir y el yacaré se encontraron a orillas de un río y convinieron unirse para dominar en tierra y agua

Pero el tatú, que estaba oyéndolos oculto en su cueva, decidió deshacer el pacto de los dos colosos.

Esperó a que se separarían amigablemente, y fue hacia el tapir:

-Gigante –le dijo-, necesito tu ayuda. En el barro de la orilla se quedó empantanado mi abuelo; tú, que eres el más poderoso de los animales, ¿quieres sacarlo?

-Sí –respondió el tapir, halagado. Y dejó que le atase una sogá al cuello.

-Cuando ya toque mi flauta, tiras –dijo el tatú.

-¡Bien!

Corrió el tatú hacia el yacaré, le elogió como al más fuerte de los animales, le hizo idéntica proposición, y el yacaré se dejó atar la sogá al cuello.

Tocó la flauta el tatú. Y las dos bestias comenzaron a tirar. A veces el yacaré arrastraba al tapir, otras éste al yacaré. Furiosos, creyendo cada cual que al otro extremo de la sogá había un tatú-quasú empantanado, y mordidos de su vanidad, hacían poderosos esfuerzos; ya parecían triunfar, pero se fatigaban y volvían a perder el terreno ganado.

Entretanto el tapir, cuando a él le tocaba sacar la ventaja, recogía la sogá. Y de este modo llegaron a avistarse, con lo cual aumentó su furia. Se vieron engañados; pero olvidaron quién les había engañado. El tapir descargó su furia contra el yacaré y el yacaré contra el tapir. Tiraban y se injuriaban, sin recordar que un momento antes se habían prometido amistad y alianza.

Al fin se rompió la sogá. El tapir se fue a la selva, el yacaré se hundió en las aguas, y no se vieron más.

El tatú tocaba la flauta alegremente.

Con esta fábula Morales muestra los animales comunes de su región y demuestra como la astucia de algunos puede llegar a engañar a los más fuertes y romper

cualquier pacto, también, el cómo la injuria y el odio son a veces, más fuertes que la misma amistad.

Gabriel Alejandro Real de Azúa (1803-1854) cultiva la fábula clásica, enfatizando la moraleja, en todas sus obras se encuentran fábulas: en *Poesías Diversas*, en *Fábulas* y en *Comedias*.

LA GAVIOTA Y EL CANARIO

Un rico extravagante de mi patria
Puso entre rejas de oro a una Gaviota
Mientras en jaula de grosero junco
A un canario dulcísimo aprisiona.

Pues sin más razón que ésta, con desprecio
Mira aquélla al cantor y me lo apoca,
Quien, harto al fin de humillación y ultrajes,
Así reprende con orgullo a la otra:

“¿Quién eres tú? Recuerda que en el río
ayer no más andabas con tu tropa
tras inmundo aliento, fastidiando
a todos con voz ingrata y ronca.

¿Y por qué habitas en dorada jaula
hoy, quieres presumir de gran señora,
y mirar con desdén y menosprecio
las buenas cualidades que me adornan?

Pues sabe que yo aquí, como en el campo,
Soy capaz de encantar a cuantos me oigan;
Y tú, bajo ese techo o por los aires
No serás más que inmunda y graznadora”.

*Nobles modernos que lográis por suerte
A un palacio pasar desde una choza,
No ajéis al pobre, porque puede un día
Hablar como el Canario, si se enoja*

Real de Azúa enfatiza en su fábula el orgullo que se demuestra cuando se tienen riquezas y comodidades olvidando el origen del cual se viene y peor aún, despreciando, humillando y ultrajando al que no posee

CUBA

Gabriel de la Concepción Valdés (1809-1844) conocido con el seudónimo de *Plácido*, publicó numerosas fábulas y fue apresado y condenado a muerte por su notable participación en la guerra de independencia de su país.

EL GATO

Persigue el gato al ratón
 No por servir a su dueño,
 Más por natural empeño
 De maligna oposición.
 ¡Cuántos hay que tales son
 viéndose en alta privanza,
 pues con rastrera asechanza
 y depravada malicia,
 fingen amar la justicia
 por ejercer la venganza!

Esta fábula tiene que ver con la relación existente de la justicia con la venganza, el cómo el poder hace uso de una mal llamada justicia para cobrar venganza ante situaciones y personas que no participan de sus ideales.

ECUADOR

Rafael García Goyena (1766-1823) nació en Ecuador pero pasó la mayoría de su vida en Guatemala, pertenece al periodo de transición de la colonia a la República, claro está que el tema político no predomina en sus fábulas, puesto que enfatiza más acerca de los vicios de la sociedad, costumbres, prejuicios y vanidades.

LOS PERROS

No debe dudar ninguno
De mis cándidos lectores,
Que en la casa de un magnate
Haya perros a montones.

Un valiente alano siempre
A la cadena se pone,
Y en ciertas horas se suelta
Para que la casa ronde.

Un podenco muy ligero
Que con vivo olfato corre
Tras la liebre, cuando el amo
Sale a cazar en el bosque.

Un lanudo perro de aguas
Que con los muchachos dócil,
Si le tiran la pelota
Él la persigue y recoge.

Hasta la niña de la casa
Tiene su querido gozque,
Que en sus faldas acaricia
Con envidia de algún joven.

Después de la cena juntos
Bajo la mesa una noche,
Entre podenco y alano
Pasaron estas razones:

“Si todos nacemos perros,
aunque con distintos nombres,
¿Por qué han de ser desiguales
los destinos que nos toquen?”

A nosotros las fatigas
Y trabajos corresponden;
Y otros logran el regalo
Y estimación de los hombres.

No, señor, en las fortunas
Turnemos todos conformes,
Aunque al lanudo y gozquejo
El partido no acomode”

Discutida la materia,
Resolvieron los perrotos
Con espíritu insurgente
Remediar aquel desorden.

He aquí que el perro de faldas
Amanece puesto al poste
De la puerta, y aunque ladre,
Miedo ni respeto impone.

Del tanque quiso el podenco
Sacar la pelota; hundióse
Y al cabo salió sin ella
Tragando agua a borbotones.

Cuando el cazador azuza
Al perro lanudo, torpe
A la seña, ladra y brinca,
Y los conejos se esconden.

Y el alano corpulento,
Viendo de ocasión de molde
Sobre la niña en la cama
Con ligero salto echóse.

Ella grita temerosa,
Acude gente, y donde
Buscaba tiernos cariños,
Halla desprecios y golpes.

Instruido del desengaño,
 Su cadena reconoce,
 Y cada cual de los otros
 Se reduce al antiguo orden.

*Nunca podrán ser iguales
 Las humanas condiciones,
 Mientras deban ser distintos
 Los talentos y las dotes.*

Esta fábula llena de rima y metáfora enseña que las condiciones humanas siempre son distintas ya que cada persona tiene talentos y dotes diferentes, enfatiza acerca del vicio de la sociedad, cuando algunos desempeñan cargos y funciones con los que no pueden responder como es debido, porque les faltan aptitudes y siempre la sociedad es la perjudicada.

GUATEMALA

Augusto Monterroso (1920), con su obra *La Oveja Negra y otras fábulas* se le reconoce por su originalidad y por la agudeza sarcástica del tratamiento.

LA BUENA CONCIENCIA

En el centro de la selva existió hace mucho una extravagante familia de plantas carnívoras que, con el paso del tiempo, llegaron a adquirir conciencia de su extraña costumbre, principalmente por las constantes murmuraciones que el buen Céforo les traía de todos los rumbos de la ciudad.

Sensibles a la crítica, poco a poco fueron cobrando repugnancia a la carne, hasta que llegó el momento en que no solo la repudiaron en el sentido figurado, o sea el sexual, sino que por último se negaron a comerla, asqueadas a tal grado que su simple vista las producía náuseas.

Entonces decidieron volverse vegetarianas.

A partir de ese día se comen únicamente unas a otras y viven tranquilas, olvidadas de su infame pasado.

Hay muchas maneras de relacionar las fábulas de Monterroso con la sociedad actual y ésta es un ejemplo vivo de su originalidad presentando la humanidad, como lo que es ahora, una sociedad que, a raíz de críticas y de injusticias prefiere acabarse a sí misma.

HONDURAS

Luis Andrés Zúñiga (1878-1964) publicó variadas obras entre dramas y artículos periodísticos pero su volumen de *Fábulas* es lo más importante en su quehacer literario, ésta “lo sitúa en un lugar muy importante dentro del proceso gestacional de la fábula en Hispanoamérica”⁴⁸

UNA FIESTA EN LA CORTE

La ciudad estaba de fiesta. Las bulliciosas muchedumbres recorrían los bulevares vivando a los reyes y dando expansión a su alborozo y entusiasmo. Individuos de las provincias habían llegado, en caravanas, a presenciar las fiestas reales, y todos los grandes señores habían venido de sus feudos a rendir el debido homenaje y tomar participación en los festejos, pues se trataba de celebrar con más pompa que de ordinario, el cumpleaños de Su Majestad. Por la noche hubo para el pueblo, girándulas y otros atrayentes espectáculos y para la aristocracia, un baile espléndido.

En los salones palatinos estaba congregado todo lo más florido y fino del reino. El puma, yerno de Su Majestad; el lince,

⁴⁸ GARCÍA MEJÍA, Op. cit., p. 115.

Marqués de Buena Vista; el pavo real, Príncipe y Senescal; la loba, Condesa de Selva Umbría; la gacela, duquesa de Bel Mirar; el cóndor y el quetzal, grandes de primera clase, de esos que pueden estar cubiertos delante de Su Majestad, y numerosos grandes y pequeños vasallos del reino.

Sus Majestades estaban de buen humor, por lo que la alegría se hizo general. La orquesta ejecutó la suntuosa Marcha Real, y seguidamente empezó el baile. Mil parejas, radiantes de entusiasmo, lanzáronse en torbellino a danzar el garorín, el bulcuzcuz y otros bailes no menos elegantes, sugestivos y alegres. De los fastuosos e iluminados salones, con las ráfagas de perfume, salían a esparcirse por el bosque las mil y mil voces que simulaban un amable rumor de colmena. Los que no bailaban, arrimados a los muros, contemplando el frenesí de los parajes, se entretenían en pláticas más o menos interesantes y amenas. No lejos del trono, una corza conversaba con un antílope. Pasó el Príncipe Leo, y al verlos, les dijo:

-¡Piracuelos! Apostaría que estáis hablando de amores.

-Oh, no, Alteza- dijo el antílope.

-¿Y cuándo serán las bodas?

-Nunca, Alteza, murmuró la corza, somos únicamente buenos amigos.

-Yo os prometo –dijo el Príncipe- ser vuestro paraninfo, pero a condición de que al primogénito lo hagamos guerrero.

La corza bajó los ojos y se encendió en rubor. El Príncipe, dirigiéndose al antílope, agregó jovialmente:

-¡Picaruelo! ¡Picaruelo! Y le pellizcó una oreja, imitando a Napoleón, quien solía hacer a sus soldados caricias de esta naturaleza.

En el otro extremo estaba un sapo botánico, con la pierna cruzada, explicando a un crisolépido, cómo es que existen vegetales que son animales o animales que son vegetales, y que constituyen el misterioso eslabón de los dos reinos. No lejos, un elefante reía a carcajadas, y un gorrión epigramático decía cosas ruborizantes a una cotorra, la cual ocultaba su rostro lleno de risa tras un abanico de plumas. Y, contrastan con la universal alegría, un chivo viejo desde un rincón, dirigía miradas torvas por todos lados y mostraba su rostro descompuesto. Pasó un pavo, y al verlo, le dijo:

-¡Le veo a Ud. Un poco melancólico!...

-¡Oibó che brutta cosa! –exclamó el chivo en italiano-. ¡Que el diablo me confunda!

-¿Pero qué le pasa?

-¿No ve Ud. a mi esposa?

El pavo dirigió su mirada hacia el centro del salón, y vio a la cabra bailando con el lebrele un animado cake-walk.

-¿No ve usted? – continuó el chivo; ¿No ve usted cómo mueve la cola? ¡Eso es intolerable! ¡Fíjese usted cómo se alza la pata, cómo mueve la cola! ¡Eso es intolerable! Fíjese usted cómo se abrazan! ¡Casi se besan! ¡Por los siete pecados! ¡Cualquiera diría aquí que no soy más que un infeliz cornúpeto!

El pavo se puso a reír, y, para consolarlo, le dijo:

-Eso no vale nada, camarada. Eso le pasa a todos en el mundo. Cornúpeto fue el rey Asuero, cornúpeto fue Putifar; César, Napoleón, Carlos III, fueron también cornúpetos; y con mayor razón nosotros que somos simples mortales...

El chivo, sin poner atención a las palabras del pavo, continuaba dirigiendo a la cabra siniestras miradas de Otelo.

En los jardines, bajo una suave claridad lunar, el leopardo, rodeado de una corte de ruiseñores, águilas y cóndores, departía sobre asuntos de literatura y de filosofía. Este Príncipe era amado y estimado por la “élite” del reino, pues era un gran Mecenas, protector munífico de las artes y los artistas. Y cuentan que sus antepasados fueron ilustres, pues sus nombres fulgen entre la música ondulante y suntuosa del Cantar de los Cantares.

Llegó la media noche y con ella la cena. Fue un banquete digno de Trimalción. Después de que hubieronse consumido las viandas y los vinos, Su Majestad, medio achispado, dijo, dirigiéndose a un ministro:

-Ahora desearía ver las cosas maravillosas que sabe ese taumaturgo extranjero de que habéis hablado.

Un chambelán se dirigió a un grupo y habló con el mono. Este, vestido de frac, y con una varilla de marfil en la mano, se adelantó, hizo tres reverencias a Su Majestad, y dijo.

Lo que vais a ver no es obra de magia ni de brujería, pues el Diablo no se mete en estas cosas. Son simples fenómenos naturales que han caído ya plenamente bajo el dominio de la ciencia. Doble visión, desdoblamiento psíquico, adivinación. Vamos a buscar entre vosotros el médium. Pero mejor es que avance el que desee que lo duerma; pues, para que el resultado sea completo, es menester que haya un deseo definido, neto, de ser hipnotizado.

Nadie se movió de su puesto.

-Yo no me dejaría hipnotizar ni por todo el oro del mundo – dijo una gallina con voz temblorosa y se agazapó detrás del gallo.

-Bien –dijo el hipnotizador-; entonces vamos a escoger entre vosotros uno cualquiera, pero que tenga animo débil.

Y fijó su mirada en el carnero. Le hizo un signo y el carnero avanzó. Empezó a hacerle pases; el médium cerró los ojos y cayó desplomado.

-Ahora –dijo dirigiéndose al Rey-, ¿qué cosa secreta desearía saber Vuestra Majestad?

-Deseo saber que dicen de mí en este momento en el barrio Oeste de la ciudad- contestó, sonriendo.

El mono ordenó al carnero hacer las investigaciones. Después de un rato, el carnero dijo:

-Ya está.

-¿Qué dicen? –preguntó con curiosidad el Monarca, y adelantó la cabeza y se puso la mano en la oreja para no perder palabra.

-Estoy en un sótano –dijo el carnero-. Son políticos en complot. Dicen que Su Majestad es un tirano. (El Rey y todos los cortesanos pusiéronse a reír). Dicen -agregó el carnero- que es un hosco tirano, peor que Nerón.

Todos rieron a carcajadas al oír aquellas palabras, pues era notorio que su Majestad era un Monarca bondadoso y justo.

-Bien –dijo el Rey- que vaya a otra parte. ¿Hasta que distancia podría llegar?

-Puede dar la vuelta al mundo –contestó el hipnotizador.

-Que vaya a la isla de Soronzol, en la Micronesia, y diga qué se murmura de mí.

El hipnotizador dio sus órdenes al médium. El carnero empezó a mover las patas. Todos los circundantes observaban con curiosidad este fenómeno. Para explicarlo, el mono murmuró.

-Es que va caminando.

Después de algunos minutos, el carnero quedó inmóvil y dijo:

-Ya está.

La expectación se hizo anhelante. Todos ardían en deseos de saber qué cosas se decían de Su Majestad allá en antípodas.

-Habla –le dijo el hipnotizador.

El carnero guardó silencio. Como que tenía miedo.

-¡Habla!- gritó el mono. ¡Yo ordeno que hables!

-Es un parque- balbució el carnero. Bajo unos árboles. Son estudiantes. Se están burlando de Su Majestad. Dicen... dicen que es abúlico e imbécil, que está erizado de hijos bastardos y tiene más concubinas que el sabio Rey Salomón.

-¡Qué horror! –exclamó la Reina, indigna. ¡Y yo sin saberlo! ¡Esto es inaudito!

Y se desmayó. Un súbito estupor invadió a todos los corazones. Su majestad se puso lívido, esbozó una sonrisa fúnebre y empezó a dirigir miradas vagas a uno y otro lado. De pronto se recogió sobre el trono, y de un salto, describiendo un gran arco de círculo, fue a caer sobre el carnero, despanzurrándolo. En un abrir y cerrar de ojos lo dejó hecho trizas. Luego, relamiéndose, con paso lento se dirigió al trono. Ante aquella escena, la estupefacción general se convirtió en un temor. Nadie levantó la voz, nadie se atrevió a moverse. Aquel silencio sepulcral sólo fue interrumpido por el zorro, quien celoso de las habilidades del mono, dijo con voz trémula:

-Todos aplaudimos ese hermoso acto de justicia de Vuestra Majestad; pero hay quien crea que el castigo no está completo,

pues –salvo mejor parecer de Vuestra Majestad- el mono manifiestamente es coautor o cómplice. Porque ¿qué sabemos si el carnero no hacía más que repetir como autómatas las odiosas palabras que mentalmente le dictaba el hipnotizador?

-Ciertamente –dijo Su Majestad. Que me traigan al mono.

Pero ya el mono iba muy lejos. Al ver pasar al Rey por los aires, y despanzurrar al carnero, lo primero que se le ocurrió fue la fuga. Y se escabulló por entre las patas de los personajes que estaban en dirección a la puerta.

Un miedo de muerte seguía agitando todos los ánimos. Comprendiendo los circunstancias que lo aconsejaba por la prudencia era retirarse, cada uno, después de hacer al Rey tres reverencias, fue a buscar su abrigo.

Un osezno, después de ver para todos lados, dijo a un canguro, en voz muy baja:

-¡Hay verdades que amargan!...

Y un hipopótamo, ya en la calle, mientras se ponía el sobretodo, dijo a la grulla:

-Yo siempre le he dicho: Los soberanos, por mansos que sean, no siempre toleran que impunemente se les diga la verdad...

En realidad, las fábulas de Zúñiga son extensas pero dejan innumerables mensajes para la sociedad, la representa la aristocracia, la élite, es una burla ante gobiernos como el de Napoleón y Carlos III; ante la figura de la hipnotización hace ver la verdad y la intolerancia del gobierno frente a ésta e indudablemente las apariencias que en las clases sociales altas existe solamente por tener una posición.

MÉXICO

José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) una de las figuras más importantes en la literatura Hispanoamericana de su tiempo. Asumió la fábula como un medio para canalizar sus afanes didácticos. Su producción fabulística figura bajo el título *Fábulas del Pensador Mexicano* y fue compilada por *Miguel Salinas*.

EL MONO Y SU AMO

A una diestra cocinera
Vio matar pollos un día
Un Mono, y dijo: -Yo haría
Lo mismo. ¡Bah! ¡Qué friolera!

¡A matador me dedico
desde hoy; con ardor empiezo!
Clamó, y le torció el pescuezo...
¿A quién? –Al pobre perico.

Sábelo el amo, y al punto,
Por la cólera cegado,
Azotó al Mono a tal grado,
Que lo dejó por difunto.

¡Oh Mono infeliz! ¡Qué caras
pagaste tus fechorías!
Mas ¿por qué te meterías
En camisa de once varas?

*Para no sufrir la pena
Del Mono, sé cauteloso:
Recuerda que es peligroso
Practicar función ajena.*

Como lo menciona la moraleja la intención de este fabulista es invitar a la cautela, a tener precaución con lo que se hace y a no intervenir o tomar funciones que no son propias y menos que no se deben.

José Rosas Moreno (1838-1883) “Considerado por la crítica como el mejor fabulista mexicano”⁴⁹, es un autor que dedicó la mayoría de sus obras a la infancia y perteneció a diferentes sociedades literarias.

EL ÁRBOL MILAGROSO

En un jardín había
 Un árbol milagroso,
 Que por virtud de un mágico famoso
 La desgracia y la dicha producía.
 Y de éste árbol de espléndida hermosura,
 Era, según la fama,
 El fruto de una rama la ventura,
 Y la desgracia el fruto de otra rama.
 Pero ignoraban siempre allí las gentes
 Cuál rama al bien o al mal daba tributo,
 Pues siempre estaba el fruto
 En ramas diferentes
 “Al dichoso jardín voy decidido,
 -dijo una vez don Diego-;
 corro hacia el árbol, llego,
 y me como ese fruto apetecido”.
 Corrió, en efecto, y al llegar ansioso
 Y lleno de alegría,
 Observó que en el árbol milagroso
 Un solo fruto había.
 “¿Por qué vacilo?, exclama;
 otros hombres el mal han alcanzado
 y para mí han dejado
 el fruto en esa rama”.
 Y sin ver que del árbol desprendido
 El fruto bueno entre sus pies yacía,

⁴⁹ CAMURATI, Op. cit., p. 117.

Se dirigió atrevido
 Al fruto que veía.
 “Pues me la da la suerte, buen provecho”,
 dijo con gran ternura,
 y piso varias veces la ventura,
 y comió la desgracia satisfecho.

*En este mundo de miseria y charla,
 Al mal le damos de la dicha el nombre,
 Y casi siempre el hombre
 Pasa junto a la dicha sin mirarla.*

El árbol es la representación de la vida misma del hombre y las ramas son los dos caminos que éste tiene para guiarse y conseguir su dicha: el bien y el mal; aquí se enfatiza como el hombre muchas veces escoge el camino del mal creyendo estar en el bien y aunque tiene a su alcance lo bueno no lo sabe apreciar, no lo mira.

REPÚBLICA DOMINICANA

Felix María del Monte (1819 – 1899) conocido con el seudónimo de *Delio*, publicó fábulas y poemas de intención política.

EL HOMBRE, EL ÁRBOL Y EL TORO

En un áspero desierto,
 Lleno de malezas y zarzas,
 Un árbol de fruto henchido
 La enhiesta copa ostentaba.

Al pastor, al peregrino,
 Al rebaño sombreaba
 Y a muchas generaciones
 Muelle descanso brindaba.

Un hombre brusco, grosero,
 Que aquel yermo atravesaba

Sin acordarse de ayer
Y sin pensar en mañana;
De estos que toman la vida
Como instrumento de holganza,
Sin pensamiento, sin fruto,
Sin lecciones ni mudanzas,
Llegó al árbol secular,
Tendió a su sombra la capa,
Y al sueño más indolente
Entregóse sin tardanza.
Transcurridas largas horas,
Entre el descanso y la calma
Examinó de los frutos
La profusión extremada,
E incitado el apetito
Probó a trepar a las ramas;
Pero juzgando más fácil
Cortar el árbol, el hacha
Despiadado observa,
Y el rey del yermo descuaja.
Apenas probado había
El fruto que ambicionaba,
Cuando un Toro montaraz
A aquel sitio se abalanza.

La tierra escarba altanero
Enardecido rebrama,
Mientras el hombre en tal peligro
Al débil tronco se agarra,
Y en ademán convulsivo
Y en fatídica plegaria
Al cielo en amargas quejas
Favor, piedad demandaba.

Paróse el Toro un momento,
Y preguntóle la causa
De que aquel árbol decrepito
Que al viajador de su saña
Muchas veces socorriera
Cortado en tierra se hallara:
"Mi inexperiencia, mi crimen,
ha causado esta desgracia.

Ansié comer de su fruto
Y como en tierra apartada
Resido, juzgué que nunca
Su apoyo requeriría:

Gocé de su grata sombra
 Y al despedirme, del hacha
 Probé los tajantes filos...
 Y derribé mi esperanza...”

“Eres ingrato, le dijo
 aquella fiera, tu audacia
 insensata y criminal
 es digna de mi venganza.
 Gozaste la fresca sombra
 Del árbol, bajo sus ramas
 Conciliaste el sueño dulce,
 Que el alma feliz restaura,
 Y creyendo que otra vez
 A ti mismo no auxiliara
 Sin respeto a tanto bien,
 Su copa al cielo desgajas;
 Pues bien, malvado, parece,
 Que si yo te perdonara,
 Pronto, infame, algún yesquero
 Fabricarías de mis astas”.

Esta fábula es una crítica al hombre y al uso que éste hace de la naturaleza, ésta que le brinda todo, es acabada por su mano asesina, pero se olvida que la naturaleza misma con el paso del tiempo cobra su respectiva venganza.

José Nuñez de Cáceres (1772-1846) con el seudónimo *El fabulista principiante*, es considerado el más destacado exponente en el género y en él combina su intención moral con el rasgo satírico y polémico.

EL ABEJARRÓN Y LA ABEJA

Con mucho afán y gran zumbido un día
 Iba un Abejarrón picando flores,
 A tiempo que venía
 A coger materiales una Abeja
 Para hacer sus labores.
 De ello el Abejarrón le forma queja,

Y haciéndole parar en su carrera,
 Enfadado de habló de esta manera:
 “Cansado estoy de oír tus alabanzas,
 que yo no sé por qué te las tributan
 todas son desconfianzas,
 y misterios ocultos de tu obra:
 si los bienes y males se computan,
 parejas van las cargas, nada sobra,
 y si das miel y cera en tus panales,
 también das picaduras infernales.”

“Querido, nuestra Abeja le responde,
 usted tiene razón, pero yo doy
 la utilidad que dar me corresponde,
 y aunque imperfecta soy,
 por una picadura hago mil bienes;
 en nada de esto tienes,
 las flores sin provecho
 destrozas, los maderos despedazas,
 y por mi dardo estrecho,
 tú encajas donde puedes dos tenazas.
 ¿Y no es modo de pensar muy recto,
 que el que es útil y tiene habilidades
 tal cual es se perdona su defecto?
 Pero si son sus gracias falsedades,
 Calumnia, robo y vicio sobre vicio,
 ¿Habrán lugar al mismo beneficio?”

*Si el parecer alguno contradice
 Téngalas con la Abeja que lo dice.*

Núñez de Cáceres presenta en su fábula de modo satírico, el cómo los hombres son intolerables ante los defectos de los demás y se valen de ellos para humillar, pero no se dan cuenta de que las virtudes, aunque pocas, son las que ayudan a construir una mejor vida social.

Pablo Pumarol (1856-1889) escribió poesía festiva, epigramas, romances y fábulas recurriendo a la fauna y flora nativas.

EL PETIRRE Y EL MURCIÉLAGO

Un murciélago alevoso,
 Lleno de rabia y envidia,
 Amparado por la noche,
 Que los crímenes auxilia,
 Maltrataba con encono
 A un Petirre que dormía
 Sin inquietud ni temores
 En la cama de una encina.

Este, por fin, indignado,
 Bate las alas con ira
 Y al Murciélago cobarde
 Busca en vano y desafía;
 Pero merced a las sombras,
 Ve su esperanza perdida,
 Porque sin ver su adversario
 Que en su elemento le esquiva,
 Ni es posible la defensa,
 Ni la ofensa merecida.

Mas el Petirre con calma
 A sufrirle se resigna,
 Diciendo: "Aprovecha ahora,
 Que pronto llegará el día".
 Y en efecto: Huye la noche
 Y con la noche termina
 La autoridad del Murciélago,
 Que ya inútil y sin vista,
 A la revancha temiendo,
 Se refugia en una ruina.

Mas el Petirre ensañado,
 Apenas la aurora brilla
 Venganza jura, y al cabo,
 Después de muchas fatigas,
 Con su enemigo tropieza
 Y con él y con su cría
 Sin compasión acabando,
 Vio satisfechas sus iras...

*Los que familia tenéis;
 Los que abusáis en la vida
 Del poder y de la fuerza,
 Sin pensar en la recíproca,
 No hagáis mal a vuestros prójimos,*

*Pues seréis en la caída
Como el murciélago eleve
Que ojalá de ejemplo sirva.*

Esta fábula permite llegar a ver cómo el hombre abusa de su prójimo, utilizando desmedidamente su poder y su fuerza olvidándose del futuro y de que lo que se da, se recibe; lo que se siembra, se cosecha.

URUGUAY

Constancio C. Vigil (1876-1954) Se dedicó a escribir libros para adolescentes y jóvenes; sus fábulas llamadas por él parábolas tienen gran sentido moralizante y educativo “Hay que considerarlo, con toda justicia, uno de los grandes maestros de la juventud, pues, a través de sus páginas numerosas, tersas e iluminadas, abrió muchos senderos al sueño y a la realización personal”⁵⁰

LA ESCALERA

Un carpintero se puso a construir una escalera. Pero vino un desdichado y le pidió un peldaño de su obra. Se rascó la cabeza y se lo dio. Vino otro, y le explicó que con sus peldaños haría lindos juguetes, y se los dio. Vinieron otros a pedir madera. El invierno era duro, la miseria muy grande, y el carpintero daba más pedazos de su escalera, aun para quemarlos como leña.

Y decía:

-No sé, mujer, si entiendes lo que me pasa. Mi escalera es cada vez más chica, y, sin embargo, ¡subo por ella al cielo!

⁵⁰ GARCIA MEJIA, Op cit., p. 172.

El sentido moralizante de esta fábula es indiscutible, la bondad y la ayuda al prójimo hacen cada vez más grande la felicidad humana.

VENEZUELA

Andrés Bello (1781-1865), este gran maestro venezolano tiene entre su obra tres fábulas representativas: *La cometa*, cuyo final invita al pueblo a sujetarse a las leyes; *La ardilla, el dogo y el zorro* en la que domina la moral familiar y *El hombre, el caballo y el toro* como versión de la fábula de *Estesícoro*.

LA COMETA

Por la región del viento
Una bella cometa se encumbraba,
Y ufana de mirarse a tanta altura
Sobre el terreno asiento,
Que habita el hombre y el servil jumento,
De esta manera entre sí misma hablaba:

“¿Por qué la libertad y la soltura,
dada a toda volátil criatura,
esta cuerda maldita
tan sin razón me quita?
¡Ah! ¡Qué feliz estado fuera el mío,
si esparcirme pudiese a mi albedrío
por esa esfera luminosa y vaga
del aire, imprescriptible patrimonio
de lo volante, en brazos de Favonio,
que amoroso me halaga;
y ya a guisa del águila altanera
al sol me remontase, ya rastrera
girase, como suelto pajarillo,
de jardín en jardín, de prado en prado,
entre el nardo, la rosa y el tomillo.
¿A qué el instinto volador me es dado,
si he de vivir encadenada al suelo,
juguete de un imbécil tiranuelo

que, según se le antoja,
o me tira la rienda o me la afloja?
¡Pluguiese a Dios viniera
una ráfaga fiera
que os hiciese pedazos,
ignominiosos lazos!”

Oyó el Tonante el temerario voto;
Viene bufando el Noto:
La cuerda silba, estalla..., ¡adiós, cometa!
La pobrecilla da una voltereta;
Cabecea, ya a un lado,
Ya al otro; y mal su grado,
Entre las risotadas y clamores
De los espectadores,
Que celebran su mísero destino,
De cabeza fue a dar en un gran espino.
De esta pandorga, tú, vulgo insensato,
Eres vivo retrato,
Cuando a la santa ley que al vicio enfrena
Llamas servil cadena,
Y en licenciosa libertad, venturas
Y glorias te figuras.

Como ya se mencionó, esta fábula es la invitación que Bello hace al pueblo a sujetarse de las leyes, presenta la libertad como lo mejor que puede tener el ser humano, pero recalca que esa libertad debe estar sujeta a principios y normas para poder actuar en sociedad.

Antes de finalizar este capítulo resulta de gran interés presentar los fabulistas que han cultivado este género en **COLOMBIA**

Víctor Eduardo Caro (1877-1944) Hijo del ilustre presidente Miguel Antonio Caro, poeta colombiano y periodista, fundó la revista infantil *Chanchito*, en su obra *A la Sombra del Alero*, bajo el título *Fábulas* presenta sus diecisiete composiciones.

LUIS VICENTE EL AGUADOR

Con su burro va a la fuente
Luis Vicente, el aguador:
Está alegre Luis Vicente
Y el asno de mal humor.

Dice el mozo: En la milicia
Con este aspecto marcial,
Con mi garbo y mi pericia,
Pronto llegaré a oficial,
Y mandaré la parada
Al redoble del tambor.
Y el burrito exclama: -¡Nada!
Siempre serás aguador.

-Si la mano solicito
de la niña Clementina,
heredaré a Don Benito,
viviré en casa de esquina,
y todos, sombrero en mano,
me dirán: Señor, Doctor.
Y el burrito exclama. -Hermano,
Siempre serás aguador.

-Si me meto en el belén
del cabildo parroquial
subiré en un santiamén
de escribiente a concejal.
Seré alcalde, personero,
Tendré fama de orador...
Y el burrito: -Compañero,
Siempre serás aguador.

Echando globos y flotas
Sigue el mozo visionario,
Hasta calzarse las botas
De supremo mandatario.
Y rebuzna de repente
El hocico borriquil:
¡Luis Vicente!... ¡Luis Vicente!
Cuando tú seas presidente
Yo seré ferrocarril.

Luis Vicente el aguador presenta la condición de muchos hombres soñadores en algo mejor pero a quienes sus capacidades y condiciones no se los permiten tener.

Ricardo Carrasquilla (1827-1886) Uno de los mejores poetas festivos de Colombia, de gran facilidad para versificar así como para la pintura y la oratoria. Sus fábulas más reconocidas *Perros y gatos* y *El mono y el gato*.

EL MONO Y EL GATO

Tenía el señor Don Gil,
Hombre amigo de cucañas,
Rebosando de castañas
Un estupendo barril.

Enviáronle de Tetuán
Un mono de pocos años,
Que por muchos amaños
Se llamó "El Gran Capitán".

Entró nuestro mono un día
De Don Gil al aposento
Y ocurrióle en el momento
Una extraña fechoría:

Del barril logró sacar
De castañas un puñado,
Y en la estufa con cuidado
Echolas luego a tostar.

Alegre como unas pascuas
Da el comerlas por seguro;
Mas hallose en gran apuro
Al mirarlas hechas ascuas.

Y notando a Zapirón
Que en blando cojín dormía,
Díjole. – "Ven, vida mía,
Dueño de mi corazón".

Aquí podrás eludir
 El duro rigor del frío;
 No tardes, amigo mío,
 Tu ausencia me hace sufrir.

Con zalamero ademán
 Y el espinazo encorvado
 Paso a paso fuese andando
 El gato hacia el Capitán.

Y este de dulzura lleno
 Le dijo. – “Acércate más,
 Acércate y dormirás
 Reclinado aquí en mi seno”.

El buen gato la cabeza
 Reclina con donosura,
 Y el mico por la cintura
 Agarrole con destreza:

Y tomándole una mano
 Barre con ella la estufa.
 Zapirón se encrespa y bufa
 Y pide venganza en vano.

Pero el monazo traidor
 Dice: - “Calla, vil gatillo,
 Y agradece que me humillo
 A aceptar de ti un favor.

¡Si acaso mi acción no es buena
 al hombre debes culpar,
 pues él me enseñó a sacar
 la braza con mano ajena!”

Esta es una crítica fuerte al hombre, sobre cómo utiliza a otros para librarse de las consecuencias de sus actos.

José Manuel Marroquín (1827-1908) Poeta, filólogo y político colombiano que llegó a ser presidente del país en 1900, y que fundó la Academia Colombiana de

la Lengua. Su trabajo en literatura, aunque interrumpido por la política, es sobresaliente especialmente en la poesía festiva. Su novela más reconocida *El Moro* biografía de un caballo contada por él mismo. En sus obras didácticas y en especial en la *Lección de Retórica y Poética* hace una valiosa definición de fábula y aporta ideas fundamentales a este género.

EL TIGRE Y EL CONEJO

Yendo un conejo extraviado
Una noche muy oscura
Por medio de la espesura
En cierto bosque intrincado,

Se encuentra en la cueva de un tigre
El más feroz, con el cual
No hay en la selva animal
Cuya vida no peligré.

Al sentir el barbarote
Que un viviente se le arrima,
La mano le pone encima
Relamiéndose el bigote.

Nuestro conejo malicia
(fácil maliciarlo era)
que es la tan temida fiera
quien le hace aquella caricia.

Y haciendo fuerza de miedo
En esfuerzo exorbitante
Dice con voz arrogante:
-Hola, ¿quién me coge un dedo?

El tigre que oye tal cosa
Dice en sus adentros: - ¡Tate!
Antes que el monstruo me mate
Pongo pies en polvorosa.

*Cuántos rasgos de desnudo
Y proezas encomiadas,
Son puras fanfarronadas
Hijas de un heroico miedo.*

Marroquín hace ver con su fábula que el miedo es el que no deja actuar y sobrevivir ante las cosas que se presentan a diario.

Rafael Pombo (1833-1912) Considerado el más grande poeta colombiano y uno de los escritores más fecundos de Hispanoamérica “cultivó todas las formas líricas, desde la oda hasta el epígrama. Sus motivos de inspiración fueron la naturaleza, el amor, la patria y la fe”⁵¹. Publicó cuentos y fábulas para niños lo cual le dio inmensa notoriedad a nivel de América Latina. Dejó una extensa obra entre la que se puede mencionar *Fábulas y Verdades* y *Cuentos Pintados*.

LOS LLORONES Y EL TOPO

Ardiendo en tontos anhelos
El mono y el asno un día
Cayeron en la manía
De importunar a los cielos.

-¡Ah! Sin cola, ¿qué hago yo?
Chilló el mono en tonos tiernos.
-¿Y por qué no tengo cuernos?
El jumento rebuznó.

-Necios que así os lamentáis,
les dijo el topo: ¿qué hiciérais
si como yo, topos fuerais?
¡Tenéis vista y os quejáis!

⁵¹ CAMURATI, Op cit., p. 86.

Esta fábula tiene que ver con la providencia; Pombo resalta aquí lo malagradecido que es el hombre con lo que tiene, sin mirar que hay otros que tienen menos y no reniegan, sino que sacan provecho de lo poco que poseen para salir adelante.

2. LA FÁBULA: HERRAMIENTA PARA DESARROLLAR COMPETENCIAS COMUNICATIVAS

2.1 LAS COMPETENCIAS

Para el área del lenguaje “la noción de competencia, fue introducida por *Noam Chomsky*, en 1957, para explicar el carácter creativo o generativo de nuestro lenguaje y para dar cuenta de la extraordinaria facilidad con la que el niño se apropia del sistema lingüístico que empleamos”¹, a pesar que ya tiene más de cuarenta años, tan sólo en la última década esta propuesta ha tocado la educación colombiana como una aproximación del desarrollo humano, aplicado a las demás áreas del conocimiento.

Los cambios que se han dado últimamente en el sistema educativo han introducido verdaderos cambios en las concepciones sobre contenidos curriculares, prácticas pedagógicas y escolares y sistema de evaluación, que están dirigidas al mejoramiento de la calidad de la educación.

“Para <<cualificar el sistema escolar>> se propone, entre otras recomendaciones, fortalecer el Sistema Nacional de Evaluación de la Educación y en particular realizar evaluación de competencias básicas:

¹ TORRADO PACHECO, María Cristina. El desarrollo de las competencias: Una propuesta para la educación colombiana. En: Hacia una cultura de la evaluación para el siglo XXI. Universidad Nacional de Colombia. Santafé de bogotá, 1999. p. 28.

lectura comprensiva y rápida, escritura y producción de textos y distintos tipos de razonamiento o habilidades de pensamiento”²

El propósito fundamental es preparar los alumnos para las exigencias de la sociedad contemporánea, desarrollando ciertas capacidades y superando el aprendizaje de contenidos.

“Para lograr este propósito se insiste en la importancia de formar a los alumnos para el análisis, la crítica y el razonamiento a través de la construcción significativa del conocimiento y de la formación para la vida ciudadana. Ideas que convergen con la propuesta de una educación para el desarrollo de competencias”³

Y que tienen que ver con el presente trabajo, ya que se parte del conocimiento de las competencias para utilizar la fábula en el desarrollo de éstas. De esta manera se empieza aquí a definir el concepto de competencia.

<<Competencia viene del latín *competentia*, “disputa o contienda entre dos o más personas sobre alguna cosa”. También, según el Diccionario de la lengua española significa “oposición o rivalidad entre dos o más que aspiran a obtener una misma cosa”. Por otro lado, en el mismo libro se define *competente* (lat. *Competens*) de la siguiente forma: “dícese de la persona a quien compete o incumbe alguna cosa”, “buen conocedor de una técnica, de una disciplina, de un arte”, es otra acepción>>⁴

Entonces, se define competencia como un saber hacer en el ámbito de un contexto determinado, las capacidades con que un sujeto cuenta para hacer, el saber hacer del estudiante, de esta manera, la idea de competencia es concebida como la capacidad para hacer un uso creativo de los conocimientos adquiridos.

² Ibid., p. 26.

³ Ibid., p. 27.

⁴ GALLEGO BADILLO, Rómulo. Competencias cognoscitivas: un enfoque epistemológico, pedagógico y didáctico. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1999. p. 11 - 12.

Una de las características básicas de la noción de competencia es que ésta o el desarrollo de ésta sólo es observable por medio de acciones o desempeños en cualquier campo ya sea físico, estético, social, cultural o cognitivo; por tal razón “la competencia resulta inseparable del contexto o situación particular en la que ella se expresa”⁵

La teoría chomskiana “define competencias como capacidad y disposición para la actuación y la interpretación”⁶, sin dejar de lado que las competencias consideradas para las distintas áreas académicas, tienen en común capacidades básicas como la clasificación, abstracción, simbolización y razonamiento lógico-causal.

Para el presente trabajo el concepto de competencia se apropia o recontextualiza en el campo educativo cuyo proceso ha de

“comprometerse con el desarrollo del estudiante como persona integral y por ello se interesa en hacerlo más competente como ciudadano.

Se recoge la idea de que la competencia es esencialmente un tipo de conocimiento, ligado a ciertas realizaciones o desempeños que van más allá de la memorización o la rutina. Se trata de un conocimiento derivado de un aprendizaje significativo.

Se asume que las competencias se desarrollan o se complejizan con el impacto de la acción educativa. La mente antes y después de la escuela”⁷

De lo anterior se puede mencionar la escuela como el espacio en y para la significación que es a la vez, además de la comunicación, la función central del

⁵ TORRADO PACHECO, Op. cit., p. 30

⁶ GALLEGO BADILLO, Op. cit., p. 13.

⁷ TORRADO PACHECO, Op. cit., p. 31.

lenguaje. Se habla “de la significación en sentido amplio, entendiéndola como aquella dimensión que tiene que ver con los diferentes caminos a través de los cuales los humanos llenamos de significado y de sentido a los signos, es decir, diferentes procesos de construcción de sentidos y significados”⁸, lo anterior, se refiere a la forma como el sujeto se relaciona con otros y también con la cultura y los saberes. Es el lenguaje, entonces, la significación, el mundo y la cultura y no sólo un instrumento o un medio.

La competencia comunicativa, como las demás, se deriva de la competencia significativa, es muy amplia y comprende las demás competencias. “Se entiende como el conjunto de conocimientos, destrezas y habilidades de emisor-receptor que lo capacitan para comprender o producir adecuadamente mensajes, dentro de contextos socio-culturales específicos”⁹ o como la define *Dell Hymes* “referido al uso del lenguaje en actos de comunicación particulares, concretos y social e históricamente situados”¹⁰

El lenguaje es el principal protagonista de todos los procesos sociales del ser humano, por tanto, la competencia comunicativa no se limita al uso de fórmulas ya que distintas personas utilizan diferentes habilidades y destrezas para comunicarse dependiendo de la situación o contexto en que se encuentren.

⁸ COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. Programas curriculares: Lengua Castellana. Santafé de Bogotá : El ministerio, 1998. P. 47.

⁹ NIÑO ROJAS, Victor Miguel. Los procesos de la comunicación y del lenguaje. 2ª Edición. Santafé de Bogotá : Ecoe, 1994. P. 56.

¹⁰ PEREZ ABRIL, Op. cit., p. 46.

Indudablemente, la actividad de las personas está relacionada muy estrechamente con su saber y es aquí donde surge la equivalencia entre competencia y saber: “saber reflexionar, saber interpretar y saber actuar desde sí para con los demás, en el interior de contextos comunitarios específicos”¹¹, por lo anterior, las competencias obedecen a la adaptación de conocimientos, es decir, a procesos cognoscitivos. El reflexionar, interpretar, actuar, argumentar y proponer sucede diferente en cada sujeto, por lo tanto las competencias en cada uno son distintas.

Procesos como leer, escribir, hablar y escuchar es posible concebirlos orientados hacia la significación: el acto de leer como proceso interactivo entre un sujeto y un texto portador de significado y ambos determinados por un contexto; el acto de escribir como proceso individual y social del cual hacen parte saberes, intereses y competencias enmarcado también por un “contexto socio-cultural y pragmático que determina el acto de escribir: escribir es producir el mundo”¹²; el acto de escuchar tiene que ver con “el reconocimiento de la intención del hablante, el reconocimiento del contexto social, cultural, ideológico desde el cual se habla”¹³, escuchar requiere tejer de forma inmediata y simultánea el significado, el acto de hablar necesita de una posición significativa y pertinente a la intención que se persigue reconociendo en el contexto situado el interlocutor, el léxico y la situación dada. Los anteriores procesos relacionados con la competencia comunicativa van

¹¹ GALLEGO BADILLO, Op. cit., p. 46.

¹² PEREZ ABRIL, Op. cit., p. 49.

¹³ PEREZ ABRIL, Op. cit., p. 50.

evolucionando a medida que se desarrolle la competencia lingüística y las que se encuentran inmersas en ella.

La competencia lingüística definida por *Chomsky* se refiere “a un hablante oyente ideal, a una comunidad lingüística homogénea; y al conocimiento tácito de la estructura de la lengua, que permite reproducir y reconocer los enunciados como gramaticalmente válidos o no”¹⁴, alcanzar esta competencia debe convertirse en el objetivo principal del área de lengua castellana a través de todos los niveles de educación y muy seguramente objetivo permanente de la persona para quien el lenguaje sea una constante e inquietante forma de superación.

El desarrollo de las competencias que a continuación se definen, según *Mauricio Pérez Abril*¹⁵, determinan el alcance de la competencia lingüística y por lo tanto de la competencia comunicativa siempre y cuando esté orientada a la significación y funcionen como horizonte de trabajo en cualquier propuesta curricular.

Competencia gramatical (o sintáctica) referida a la posibilidad de reconocer y usar las reglas sintácticas, morfológicas, fonológicas y fonéticas que rigen la organización y la producción de los enunciados lingüísticos.

¹⁴ PEREZ ABRIL, Op. cit., p. 46.

¹⁵ PEREZ ABRIL, Op. cit., p. 51.

PEREZ ABRIL, Mauricio. Competencia textual, competencia pragmática y competencia argumentativa: Ejes de la evaluación de producción de textos. *En*: Hacia una cultura de la evaluación para el siglo XXI. Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá, 1999. p. 66.

Competencia textual entendida como los mecanismos que garantizan coherencia y cohesión a los enunciados (nivel micro) y a los textos (nivel macro). Esta competencia está asociada, también, con el aspecto estructural del discurso, jerarquías semánticas de los enunciados, uso de conectores, por ejemplo; y con la posibilidad de reconocer y seleccionar según las prioridades e intencionalidades discursivas, diferentes tipos de textos.

Competencia semántica definida como la capacidad de reconocer y usar los significados y el léxico de manera pertinente según las exigencias del contexto de comunicación. Aspectos como el reconocimiento de campos semánticos, tecnicismos o idiolectos particulares hacen parte de esta competencia, lo mismo que el seguimiento de un eje o hilo temático en la producción discursiva.

Competencia pragmática o sociocultural referida al reconocimiento y al uso de reglas contextuales de la comunicación. Aspectos como el reconocimiento de intencionalidades y variables del contexto, como el componente ideológico y político que están detrás de los enunciados, hacen parte de esta competencia, el reconocimiento de variaciones dialectales, registros diversos o, en términos de *Bernstein*, códigos socio-lingüísticos, presentes en los actos comunicativos.

Competencia enciclopédica entendida como la capacidad de poner en juego, en los actos de significación y comunicación, los saberes con los que cuentan los sujetos y que son construidos en el ámbito de la cultura escolar o sociocultural en general, y en el microentorno local y familiar.

Competencia literaria definida como la capacidad de poner en juego, en los procesos de lectura y escritura, un saber literario surgido de la experiencia de lectura y análisis de las obras mismas, y del conocimiento directo de un número significativo de estas.

Competencia poética entendida como la capacidad de un sujeto para inventar mundos posibles a través de los lenguajes e innovar en el uso de los mismos. Esta competencia tiene que ver con la búsqueda de un estilo personal.

Competencia argumentativa referida a la posibilidad de usar el lenguaje para producir textos en los cuales se toma una posición, de manera argumentada, frente a una temática o una problemática definida.

Comprender el sentido de las anteriores competencias permite asumir una posición clara acerca de la pedagogía identificando el momento en que se pone énfasis a ciertas competencias o procesos, es decir, a través de las diferentes prácticas pedagógicas se fortalecen intencionalmente las competencias asociadas al lenguaje.

2.2 EVALUACIÓN Y COMPETENCIAS

La evaluación desde cualquier nivel que se realice es una oportunidad para facilitar el avance de los estudiantes a escalas mayores de conocimiento y por

ende de la realidad, es el medio por el cual se buscan momentos de reflexión para “cualificar las prácticas, las estrategias, los instrumentos, las concepciones”¹⁶ centrados en asuntos determinados para proponer soluciones llegando a la autoevaluación individual y grupal y no esquematizar o clasificar entre el excelente, bueno e insuficiente, y, menos aun, el lenguaje como dimensión humana, está en continuo y constante proceso de evolución condicionado al desarrollo de cada una de las competencias ya mencionadas.

Se reconoce “que un individuo es competente cuando actúa y no cuando simplemente se ha apropiado de un determinado saber”¹⁷ por tal razón, si hay desempeño hay competencia, si falta el primero no existe el segundo, es así como las potencialidades de los sujetos marcan la pauta para que la evaluación se desarrolle “en una dimensión polifónica, dialógica, en tanto que en el escenario de la interacción se representan los puntos contrapuestos de un determinado saber, las posibilidades y las conjeturas, las comparaciones y las analogías”¹⁸

En otras palabras y a manera de conclusión, cuando se vivencie el proceso, se relacione con la cotidianidad, se sumerja en el contexto y en la realidad; cuando los actores se apropien de su papel y reconozcan “sus estados de competencia como punto de partida para su cualificación progresiva en un proceso que nunca se cierra y en cuyos efectos los hallamos en la identidad con el proyecto de hacer

¹⁶ COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACION, Op. cit., p. 104.

¹⁷ JURADO VALENCIA, Fabio. El carácter dialógico de la evaluación: la contribución el área del lenguaje y literatura en la evaluación de competencias. En: Hacia una cultura de la evaluación para el Siglo XXI. Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá, 1999. p. 45.

¹⁸ Ibid., p. 41.

sociedad: de convivir en las diferencias”¹⁹, se logrará que la evaluación de competencias cumpla con sus propósitos, es importante recordar aquí que la significación es fundamental para todo proceso en el ámbito educativo, comunicativo y del lenguaje.

2.3 EL TALLER EDUCATIVO ESPACIO PARA EL DESARROLLO DE COMPETENCIAS COMUNICATIVAS Y DE APTITUDES REFLEXIVAS, OBJETIVAS, CRÍTICAS Y AUTOCRÍTICAS

Después de haber realizado un acercamiento a las competencias como algo indiscutiblemente significativo en el desarrollo humano, se plantea ahora el taller educativo como estrategia formadora de la integralidad del sujeto y como medio que servirá para asumir una actitud positiva frente a la fábula y al papel de esta relacionándolo con el lenguaje, la comunicación y la educación.

El concepto de taller nace hace mucho tiempo cuando los maestros enseñaban a los aprendices condiciones para convertirse en verdaderos artesanos; el taller entonces se asume como lugar de trabajo y estudio; de trabajo cooperativo donde se aprende haciendo e interrelacionándose con otros; partiendo de esta idea el taller pedagógico se concibe como un equipo de trabajo que pretende integrar la teoría con la práctica, a partir de una realidad concreta para transformarla y teniendo como resultado aprendizajes prácticos según los objetivos del mismo

¹⁹ *Ibíd.*, p. 48.

taller. Desde ningún punto de vista se concibe un taller sin actividades prácticas, intelectuales o manuales.

El taller es el ámbito que permite la reflexión y la acción para conjugar teoría y práctica; conocimiento y trabajo; educación y vida. Como lo menciona *María Teresa González* citada por *Arnobio Maya* “En el taller, a través del interjuego de los participantes con la tarea, confluyen pensamiento, sentimiento y acción. El taller en síntesis, puede convertirse en el lugar del vínculo, la participación, la comunicación y, por ende, lugar de producción social de objetos, hechos y conocimientos”²⁰

Por lo anterior, el taller educativo se convierte en una importante alternativa para superar la acción educativa tradicional propiciando la adquisición de conocimientos por estar más cerca de la realidad y como ya se dijo por integrar teoría y práctica, “a través de una instancia en la que se parte de las competencias del alumno y pone en juego sus expectativas”²¹, en otras palabras, el taller rescata la participación y acción del estudiante en situaciones concretas y reales; el aprendizaje en el taller depende de la actividad de los participantes movidos por la realización de una tarea concreta. “Aprender una cosa viéndola y haciéndola es algo mucho más formador, cultivador, vigorizante que aprenderla simplemente por comunicación verbal de las ideas”²²

²⁰ MAYA BETANCOURT, Arnobio. El taller Educativo. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1996. p. 14.

²¹ Ibid., p. 15.

²² Ibid., p. 18.

Los objetivos que con el taller pueden lograrse son de gran importancia para la actividad educativa y pedagógica: El taller permite, promover y facilitar una educación integral, e integrar de manera simultánea en el proceso de aprendizaje el aprender a aprender, a hacer y a ser; superando el concepto de educación tradicional en el cual el alumno ha sido un receptor pasivo, bancario del conocimiento, se diría en términos de *Freire*; el docente un simple transmisor, teorizador de conocimientos, distanciado de la práctica y de las realidades sociales; en otras palabras, el taller permite que tanto el facilitador como el participante se comprometan activamente con la realidad social en la cual están insertos, buscando conjuntamente las formas más eficientes y dinámicas de actuar en relación con las necesidades de la realidad social.

Realizar una tarea educativa y pedagógica integrada y concertada entre docentes, alumnos, instituciones y comunidad y facilitar que los alumnos o participantes en los talleres sean creadores de su propio proceso de aprendizaje, son también objetivos que posibilitan la integración interdisciplinaria y superan la distancia comunidad - estudiante y comunidad - profesional; en general, la idea del taller es la creación de espacios reales de comunicación, participación y autogestión donde se facilite a los participantes ser creadores de su propio proceso de aprendizaje desarrollando actitudes reflexivas, objetivas, críticas y autocríticas.

Los fundamentos epistemológicos del taller educativo se enmarcan en cuatro ejes fundamentales a saber: La construcción del conocimiento a partir del estudiante y

de su propia realidad, integración de la teoría y la práctica, promoción de la inteligencia social y la creatividad colectivas, asumida la inteligencia “como algo que no es sólo individual, el resultado de un proceso, sino es en buena proporción de construcción social”²³ y producción social o colectiva del conocimiento ya que la “construcción del conocimiento debe incorporar los conocimientos de otras personas, de otras épocas, de la historia de los pueblos”²⁴

De acuerdo a los objetivos y fundamentos epistemológicos antes planteados, aparece el eje activador del pensamiento en el taller: la pregunta, ésta acompaña y acompañará la vida del hombre de forma permanente y durante todo el desarrollo de su vida. De la pregunta surge la curiosidad y de ésta la creatividad.

“Las preguntas ayudan a iniciar procesos interactivos del aprendizaje y solución de problemas, lo mismo que a mantenerlos hasta cuando se logren los objetivos y se plantean nuevos problemas y nuevas situaciones de aprendizaje en este continuo problémico que es la vida”²⁵

Lo importante de la pregunta en el taller es que no se convierta en la “pregunta por la pregunta”, sino que uniendo pregunta y respuesta conlleven a acciones prácticas o que puedan llegar a ser ejecutadas. La pedagogía de la pregunta dinamiza el taller y le da vida.

Por otro lado y partiendo de la pedagogía de la pregunta, la participación es el aspecto fundamental en el taller educativo ya que persigue que cada participante

²³ Ibid., p. 29.

²⁴ Ibid., p. 32.

²⁵ Ibid., p. 33.

produzca sus conocimientos y cuestione su concepción y su práctica. La necesidad de una verdadera participación radica en la autovaloración de los miembros, en la cultura del grupo, en el desarrollo de la capacidad reflexiva, interpretativa, argumentativa, propositiva y creativa para asumir nuevas formas de vida y de convivencia social. Con relación a esto se ha de tener presente que el taller permite “orientar y ayudar a desarrollar en los alumnos ciertos valores y ciertas actitudes como son la democracia, la participación, el respeto por los demás, el pluralismo ideológico, la cooperación, etc.”²⁶, lo cual se convierte en oportunidad de autogestión interdisciplinaria para promover el aprendizaje realista y la creatividad.

Mencionando creatividad ha de considerarse que ésta cobra imponderable importancia en el taller ya que es “la capacidad humana de producir resultados mentales de cualquier clase, nuevos en lo esencial y anteriormente desconocidos para quien los produce”²⁷ partiendo de que toda persona nace con la capacidad básica para ser creativa, la escuela y sus estrategias pedagógicas no deben ser obstáculo para el desarrollo de ésta, por el contrario, deben ser el medio donde fluyan todas las posibilidades necesarias para que el estudiante reinvente su mundo, su vida, así mismo desafiando su imaginación, sus sueños, su pensamiento, su conocimiento y su entorno social.

²⁶ Ibid., p. 44.

²⁷ Ibid., p. 80.

La creatividad va de la mano con la “recreatividad”, esta última como lo menciona

Bright Bill and Meyer citado por *Maya Betancourt*

“es la actividad voluntariamente convenida durante el tiempo libre, motivada por la satisfacción o placer derivado de ella (...) [y en cuyo proceso] el individuo canaliza su descarga emocional, utiliza adecuadamente su tiempo libre a nivel individual, familiar y comunitario, adquiere conocimientos y hábitos que le permitan un desarrollo integral y armónico de la personalidad, a través de actividades físicas culturales, sociales, intelectuales y artísticas”²⁸

La recreación en el taller no debe improvisarse sino debe programarse, tener unos objetivos claros y buscar el momento propicio, dando oportunidad a los integrantes para que presenten sus propias propuestas recreativas.

Después del acercamiento al taller educativo como propuesta pedagógica se puede concluir exponiendo las clases o tipos de talleres:

Según el tipo de población hay talleres para niños, para adolescentes, para adultos, con educadores.

Según los objetivos y temas se encuentran tres tipos:

- Los conceptuales, de habilidades intelectuales, de creatividad, de cultura y de expresión.
- Los centrados en solución de problemas y
- Los de producción.

²⁸ Ibid., p. 89.

Según la fuente o entidad generadora los talleres pueden ser: institucionales, empresariales, no gubernamentales, comunitarios.

Por último, según el estilo de dirección pueden ser autogestionado, dirigido y no dirigido.

De una manera general y tratando de abarcar todo lo anteriormente expuesto

“el taller educativo es un espacio que vale la pena aprovechar para formar el hombre nuevo que debe buscar nuestra sociedad (...), para ayudarlo a crecer y a proyectarse y a formar una comunidad de hombres sujetos y no objetos capaces de transformar la realidad y buscar la felicidad a que tienen derecho el hombre en la naturaleza”²⁹

2.4 FÁBULA Y COMPETENCIAS

El presente trabajo no pretende ser la fórmula para seguir el desarrollo de competencias comunicativas a través de la fábula; solamente presenta sugerencias para el trabajo en talleres con los estudiantes, sugerencias que serán enriquecidas por el grupo de trabajo y por la experiencia del orientador respecto al grupo, al tema y al contexto.

Para el desarrollo de los talleres es importante que la lectura de la fábula se interiorice verdaderamente extrayendo todos los matices y las intenciones de que pueda ser portadora; debe llevar a comprender, interpretar, descubrir y reflexionar

²⁹ Ibid., p. 58.

acerca de su sentido apropiándose del significado; debe permitir el enriquecimiento de los puntos de vista personales ampliándolos y complementándolos con la sensibilidad y criterios individuales y grupales.

Esta lectura, entendida como todo un proceso de comunicación, debe tener como objetivo encontrar soluciones a situaciones cotidianas, contribuir al perfeccionamiento de la conducta, al enriquecimiento ético y espiritual; debe propiciar que el hombre se conozca mejor a sí mismo y se reconozca como parte de un grupo social.

El análisis crítico debe surgir de la “lectura, interpretación y valoración”³⁰ de la fábula y para esto es “necesario poner en relación lo que se lee con los conceptos, valores, experiencias, paradigmas y en general con el horizonte cultural del lector”³¹

No obstante, debe ser un medio de recreación, de entretenimiento, de diversión, un juego ameno, entretenido y apasionante, ya que lo que se pretende es que no se convierta en algo arqueológico, en historia para niños y educadores, sino que, por el contrario, sea el texto para intercambiar ideas, pensamientos, puntos de vista, etc...

³⁰ PINEDA BOTERO, Álvaro. El reto de la crítica. 2ª Edición. Santafé de Bogotá : Planeta, 1998. p. 26.

³¹ Ibid., p. 26.

Toda lectura implica una respuesta personal que puede ser oral, escrita, gráfica, mímica, lúdica, etc. sea cual sea la respuesta, tanto lectura como producción escrita, "son complejos procesos de construcción de sentido que exige la coordinación de diversas acciones, informaciones, índices o niveles textuales, es una compleja actividad cognitiva, donde, además, intervienen, también, la efectividad y las relaciones sociales y culturales del sujeto (alumno)"³².

Como lo menciona *Pineda Botero* "El ejercicio de la escritura afina las capacidades mentales del ser humano: escribir es solucionar innumerables problemas; no sólo de forma (sintaxis, concordancias, vocabulario, estilo), sino también de contenido"³³ y el oficio de leer es parecido al de escribir ya que "la lectura puede definirse como una forma mental de escritura. Al leer vamos escribiendo en nuestra mente, y al terminar el libro, hemos impreso en nuestra memoria algo así como una copia o un resumen del libro leído"³⁴

Esto conlleva, definitivamente, a la formación crítica y autocrítica de los estudiantes "críticos en primer lugar en relación con los libros que leen, críticos de la sociedad, de los actos de los gobernantes, críticos de la historia y de la cultura"³⁵; crítica que les llevará al desarrollo de las competencias interpretativas, argumentativas y propositivas.

³² PARRA ROJAS, Alcides. La lectoescritura como goce literario. 2ª Edición. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1998. p. 13.

³³ PINEDA BOTERO, Op. cit., p. 56.

³⁴ PINEDA BOTERO, Op. cit., p. 57.

³⁵ PINEDA BOTERO, Op. cit., p. 58.

Por tal razón, y en este caso, las fábulas que se encuentran al alcance de niños y adolescentes son textos que recogen intereses, necesidades, expectativas y despiertan el goce estético, siempre y cuando esta vaya más allá de una lectura tradicional, de una memorización o de un hacer por hacer.

La fábula, unida al taller educativo, ofrece múltiples posibilidades de trabajar las competencias comunicativas, el desarrollo de la creatividad y de la fantasía ya que como lo menciona *Gianni Rodari* "una historia (en este caso la fábula) puede ser contada por un solo narrador o por un grupo, pero también puede volverse teatro, o boceto para una representación de títeres, desarrollarse en una historieta, en una película, ser grabada o enviada a los amigos"³⁶, desarrollarse en técnicas grupales, convertirse en pasatiempos, volverse actividad lúdica, y todo lo que la imaginación de los estudiantes y del docente permitan.

Lo importante en el trabajo que se realice es la buena orientación del taller, la fábula seleccionada y las dimensiones y competencias que se desarrollen.

La fábula debe permitir el mejor alcance del objetivo propuesto y en el desarrollo del taller, es importante tener en cuenta el tema que ésta lleva inmerso y no dejarlo pasar desapercibido, sino por el contrario, aprovecharlo para el rescate de valores en el grupo.

³⁶ RODARI, Gianni. Gramática de la fantasía. Santafé de Bogotá : Panamericana, 1999. p. 17.

Toda fábula, así como todo texto literario, tiene un poder incalculable ante lo que puede surgir como respuesta a ella; "es el valor de la liberación que puede tener la palabra. <<Todos los usos de la palabra para todos>>"³⁷, y son todas las actividades, que a partir de la fábula se hagan, las que permitirán el desarrollo de la imaginación, creatividad y competencias. Toda actividad literaria, por más lúdica que parezca, desarrolla en el sujeto participe la competencia lingüística y comunicativa y todas las que en ellas se encuentran.

Las actividades que se realicen dependen del objetivo que se persiga, no obstante, a partir de la lectura de la fábula y de acuerdo al nivel cognitivo de los participantes, se pueden desarrollar actividades como: carteleras, artículos periodísticos, carnavales, trabajos manuales, entrevistas, invenciones literarias, producción de textos, etc...

Estas actividades permiten, indudablemente, un goce literario, una recreación de la fábula, un rescate de valores grupales e individuales y una interdisciplinariedad constante del idioma, la fábula y los temas con otras áreas, situaciones, pensamientos e ideas.

Lo anterior, es posible cuando el estudiante encuentre un verdadero significado del texto, la palabra y el lenguaje para que establezca relaciones entre los significados de una con otra, con otro texto o con su entorno social, en una palabra cuando haga uso de la competencia semántica.

³⁷ Ibid., p. 17.

Inventiones literarias y producción de textos permiten el desarrollo de la competencia gramatical cuando se da la posibilidad "de reconocer y usar las reglas sintácticas, morfológicas, fonológicas y fonéticas que rigen la organización y la producción de los enunciados lingüísticos"³⁸, de la competencia textual que permite construir una unidad global de significado, y, además, de la competencia poética ya que el estudiante inventa nuevos mundos e innova en ellos.

Representaciones teatrales, historietas y técnicas grupales llevan a identificar y reconocer las intencionalidades comunicativas de la fábula y relacionarla con aspectos del contexto social, histórico y cultural, permiten, además, relacionar el contenido, su intención y el contexto sociocultural, a lo cual se denomina competencia pragmática, que a la vez debe llevar al desarrollo de las competencias argumentativa y propositiva, y que ofrece la posibilidad de asumir una posición "de manera argumentada, frente a una temática o una problemática definida"³⁹ y desde allí el rescate de los valores.

Finalmente, en todo proceso de lectura de la fábula la competencia enciclopédica es importante ya que en ésta entran a ser parte o a ponerse en juego los saberes

³⁸ PEREZ ABRIL, Mauricio. Competencia textual, competencia pragmática y competencia argumentativa: Ejes de la evaluación de producción de textos. En. Hacia una cultura de la evaluación para el siglo XXI., Op. cit., p. 66.

³⁹ PEREZ ABRIL, Mauricio. Competencia textual, competencia pragmática y competencia argumentativa: Ejes de la evaluación de producción de textos. En. Hacia una cultura de la evaluación para el siglo XXI., Op. cit., p.80.

del lector, su relación social y cultural y el entorno local y familiar que permiten enriquecer más el trabajo del estudiante y del grupo.

De ésta manera, es importante poner en práctica los talleres para que la fábula, como texto literario, permita la recreación y el desarrollo de las competencias comunicativas y lingüísticas.

3. PROPUESTA DE TALLERES

TALLER 1. ¿QUÉ HAGO CON LA FÁBULA?

OBJETIVO: Desarrollar la creatividad y capacidad comprensiva de lectura en los estudiantes con el fin de percibir el agrado que demuestran por la fábula.

FÁBULAS

EL CUERVO Y LA ZORRA

Había una vez un cuervo que volando sobre el campo, vio cómo un pastor tenía un queso en su zurrón, y fue acercándose a él, para tratar de apoderarse de tan sabroso manjar.

A la hora de la merienda, el pastor, sin recelar nada, sacó de su bolsa el preciado queso y lo dejó a su lado, yendo a buscar un poco de leche para beber.

En cuanto hubo dejado solo el queso, bajó volando el cuervo y lo cogió con su pico, yendo a posarse sobre un árbol, relamiéndose ya de gusto pensando en el sabroso manjar que iba a degustar.

Pero he ahí que una zorra, astuta como todas las zorras, atraída por el olor del queso se acercó al pie del árbol donde se hallaba el cuervo. Como las zorras no pueden encaramarse a los árboles, y ésta quería quitarle el queso al ave a toda costa, comenzó a trazar un plan para apoderarse de él.

En cuanto llegó al pie del árbol, dijo:

-¡Buenos días, hermosa ave del cielo! ¡Qué hermoso eres, cuervo! Dudo que en este bosque, qué digo en este bosque; en todo el mundo, existe un ave más atractiva y de más bello plumaje que el tuyo.

El cuervo, sorprendido ante estas alabanzas, se quedó quieto.

-Es imposible imaginar otra ave mejor que tú. Tu aspecto es agradable, brillante, majestuoso. Deberías ser la reina de las aves, y no el águila.

El cuervo comenzaba a henchirse de vanidad. La zorra seguía hablando sin descanso.

-Hermoso cuervo. Estoy segura de que tu voz debe ser maravillosa. Jamás he tenido la suerte de escuchar melodías suaves salidas de su garganta; pero no pierdo las esperanzas de lograrlo algún día.

Al llegar a este punto, el cuervo no pudo resistir más. Lleno de orgullo ante la tan abrumadora cantidad de alabanzas, abrió su pico para cantar, para demostrar a su adoradora la belleza de su voz.

Pero aún no había abierto el pico del todo, cuando naturalmente, se le cayó el queso. Este fue a parar a los pies de la astuta zorra, quien lo cogió con rapidez, mientras decía:

-Muchas gracias, señor cuervo. Ya conseguí lo que quería. Eres tan orgulloso que te has creído mis palabras. A ver si aprendes para otra vez.

Y luego se fue, dejando al cuervo avergonzado por su gran vanidad.

Jean de la Fontaine

EL LEÓN Y EL RATÓN

Estaba un ratoncillo aprisionado
 En las garras de un león; el desdichado
 En tal ratonera no fue preso
 Por ladrón de tocino ni de queso,
 Sino porque con otros molestaba
 Al león, que en su retiro descansaba.
 Pide perdón llorando su insolencia;
 Al oír implorar la real clemencia,
 Responde el rey en majestuoso tono:
 No dijera más Tito: "Te perdono".

Poco después cazando el león tropieza
 En una red oculta en la maleza;
 Quiere salir, mas queda prisionero;
 Atronado la selva ruge fiero.
 El libre ratoncillo, que lo siente,
 Corriendo llega: roe diligente
 Los nudos de la red de tal manera,
 Que al fin rompió los gritos de la fiera.

*Conviene al poderoso
 Para los infelices ser piadoso;
 Tal vez se pueda ver necesitado
 Del auxilio de aquel más desdichado.*

Felix María de Samaniego

LA GALLINA Y EL CERDO

Bebiendo una gallina
 de un arroyuelo,
 A cada trago alzaba
 la vista al Cielo,
 Y con el pico
 gracias daba a quien hizo
 licor tan rico.

-¿Qué es eso? Gruñó un puerco;
 ¿qué significa
 tan ridícula mueca?
 Y ella replica:
 -Nada vecino.
 La gratitud es griego
 para un cochino.

Pero no hay alma noble
 que no agradezca
 Hasta una gota de agua
 que se ofrezca;
 Y aun la gallina
 Siente la inagotable
 bondad divina.

Rafael Pombo

LA CIGARRA Y LA HORMIGA

El invierno sería largo y frío. Nadie sabía mejor que la hormiga lo mucho que se había afanado durante el otoño, acarreado arena y trozos de ramitas de aquí y de allá.

Había excavado dos dormitorios y una cocina muy elegantes para que le sirvieran de casa y, desde luego, almacenado suficiente alimento para que le durase hasta la primavera. Era, probablemente, el trabajador más activo de los once hormigueros que constituían la vecindad.

Se dedicaba aún con ahínco a esa tarea cuando, en las últimas horas de una tarde de otoño, una congelada cigarra, que parecía morirse de hambre, se acercó cojeando y pidió un bocado. Estaba tan flaca y débil que, desde hacía varios días, sólo podía dar saltos de un par de centímetros. La hormiga a duras penas logró oír su trémula voz.

-¡Habla! –dijo la hormiga-. ¿No ves que estoy ocupada? Hoy sólo he trabajado quince horas y no tengo tiempo que perder.

Escupió sobre sus patas delanteras, se las restregó y alzó un grano de trigo que pesaba el doble que ella. Luego, mientras la cigarra se recostaba débilmente contra una hoja seca, la hormiga se fue de prisa con su carga. Pero volvió en un abrir y cerrar de ojos.

-¿Qué dijiste? –preguntó nuevamente, tirando de otra carga-. Habla más fuerte.

-Dije que... ¡Dame cualquier cosa que te sobre! –rogó la cigarra-. Un bocado de trigo, un poquito de cebada. Me muero de hambre.

Esta vez la hormiga cesó en su tarea y, descansando por un momento, se secó el sudor que le caía de la frente.

-¿Qué hiciste durante todo el verano, mientras yo trabajaba? –preguntó.

-Oh... No vayas a creer ni por un momento que estuve ociosa –dijo la cigarra, tosiendo-. Estuve cantando sin cesar. ¡Todos los días!

La hormiga se lanzó como una flecha hacia otro grano de trigo y se lo cargó al hombro.

-Conque cantaste todo el verano –repitió- ¿Sabes que puedes hacer?

Los consumidos ojos de la cigarra se iluminaron.

-No –dijo, con aire esperanzado-. ¿Qué?

-Por lo que a mi se refiere, puedes bailar todo el invierno –replicó la hormiga. Y se fue hacia el hormiguero más próximo... a llevar otra carga.

Hay que ser previsivos y trabajar para tener un buen futuro.

Esopo

LOS DOS CONEJOS

Por entre unas matas,
 Seguido de perros
 (no diré corría),
 volaba, un conejo.
 De su madriguera,
 Salió un compañero,
 Y le dijo: -Tente,
 Amigo; ¿qué es esto?
 -¿Qué ha de ser –responde-;
 sin alientos llevo...
 dos pícaros galgos
 me vienen siguiendo.
 -Si –replica el otro-,
 por allí los veo...
 Pero no son galgos.
 -¿Pues qué son? –Podencos.
 -¿Qué? ¿Podencos dices?
 Sí, como mi abuelo.
 Galgos y muy galgos,
 Bien visto los tengo.
 -Son podencos: vaya,
 que no entiendes de eso.
 -Son galgos te digo,
 -Digo que podencos.
 En esta disputa,
 Llegando los perros,
 Pillan descuidados
 A mis dos conejos.
 Los que por cuestiones
 De poco momento
 Dejan lo que importa,
 Lévense este ejemplo.

No debemos detenernos en cuestiones frívolas, olvidando el asunto principal.

Iriarte

ACTIVIDADES:

- Lectura de una fábula en grupos de cuatro estudiantes (máximo número)
- Representación de la fábula en forma gráfica.
- Socialización de las representaciones gráficas para que los demás grupos adivinen el título de la fábula leída.
- Re-creación de la fábula por medio de canciones, coplas, poesías, mímicas, dramas, etc. (De acuerdo a los intereses del grupo.)
- Elaboración carteles a partir de la enseñanza de la fábula y fijarlos en lugares visibles.
- Otras actividades que surjan del interés del profesor y los alumnos.

TALLER 2. LA SENSIBILIDAD DE LA FÁBULA.

OBJETIVO: A través de fábulas despertar la sensibilidad de los estudiantes, elevar su nivel comprensivo, reflexivo interpretativo, argumentativo y propositivo.

FÁBULAS

EL RATÓN DE CAMPO EN LA CIUDAD

El ratón de campo procuraba agasajar lo mejor posible a su primo de la ciudad.

Había reunido un cúmulo de sus golosinas más refinadas – nueces, guisantes, cebada y restos de queso- y preparado una blanda cama de lana de oveja en el sitio más seguro de su agujero.

Y ambos, en realidad, pasaban momentos muy agradables, retozando en los campos y jugando al escondite en el bosque.

Pero, mientras tanto, el ratón de campo se moría de curiosidad por conocer la vida de la ciudad.

-¿Por qué no vienes conmigo y la ves tú mismo? –dijo, por fin, su amigo.

La invitación fue aceptada en el acto. Ambos partieron y, a su debido tiempo, llegaron a la espléndida mansión en que vivía el ratón de la ciudad.

-Hemos llegado en el momento oportuno –dijo-. Huelo que se está preparando un banquete. Esta noche tendremos una gran fiesta.

Su hociquillo se contraía de excitación.

Y por cierto que fue un gran festín.

Ambos ratones se ocultaron debajo de un armario de la cocina y pudieron salir corriendo a atrapar innumerables bocados delicados, como nunca jamás los había gustado el ratón de campo.

¡Cómo los engulló éste!

Se había puesto casi tan redondo como una bola, cuando el banquete estuvo preparado para servirse.

Por fin, llegaron los invitados, y se abrieron de par en par las puertas del salón de banquetes. Los ratones se dieron prisa en acudir, para recoger las sabrosas migajas que caían de la mesa.

Pero cuando cruzaban el pasillo, acudieron velozmente dos ágiles perros y se lanzaron sobre ellos.

-¡Sígueme! ¡pronto! –dijo el ratón de la ciudad, y ambos se metieron debajo de un arcón donde había un agujero.

Llegaron a tiempo. El tibio aliento del primero de los perros envolvía ya al ratón de campo, cuando éste llegó a la boca del agujero, y lo hizo tiritar del espanto.

-La casa es maravillosa, primo, y me has dado una comida espléndida. Pero, si no tienes inconveniente, volveré a mi casa en el campo. La vida en la ciudad resulta demasiado agitada –dijo el ratón de campo.

Y se marchó, con toda la velocidad que le permitían sus patitas grises.

Las comodidades y la vida agitada de la ciudad no siempre son preferidas a la tranquilidad de la vida del campo.

Esopo

EL LOBO Y EL PERRO DEL GRANJERO

Una mañana el flaco lobo se arrastraba por la silenciosa alfombra que cubría el patio de la granja. Cómodamente acurrucado en su tibia chocita, el perro del granjero observaba con interés su merodeo en busca de la cena.

-¡Hola! –dijo, finalmente, cuando el lobo se acercó a husmear demasiado cerca del gallinero.

-¿Por qué tienes ese aspecto tan gordo y próspero? –preguntó el lobo, acercándose despacio a la chocita-. ¿De qué vives?

-¡Oh! Ahuyento a los ladrones –respondió el perro, dándose importancia-. Y, también, voy de caza con mi amo y cuido de sus hijos.

-Pero yo podría hacer todas esas cosas- replicó el hambriento lobo.

-¡Seguro! Apuesto a que podrías –replicó el perro, con aire negligente.

Entonces, el lobo notó una marca alrededor del cuello del can, en un lugar donde se veía pelado, casi hasta la piel.

-¿Qué demonios es eso? –preguntó, frunciendo el ceño.

-¡Oh! ¿Eso? –dijo el perro, con despreocupación-. Es el sitio donde me roza el collar cuando me encadenan.

-Entonces – dijo el lobo, categóricamente-, puedes guardarte tu sustancioso empleo y tu cama caliente. Prefiero tener hambre y ser libre todos los días, a ser un esclavo bien alimentado.

Para algunos es más valiosa la libertad aunque tengan que padecer hambre.

Esopo

ACTIVIDADES:

- Socialización de las fábulas.
- Cambio del final a una de las fábulas.
- Trabajo de gramática: Sustantivos y adjetivos.
- Trabajo de ortografía: Signos de pregunta y signos de admiración.
- Resumen escrito, con palabras propias, sobre el texto que más le gustó.
- Representación de la fábula por medio de una dramatización, de títeres o marionetas.
- Debate sobre las actividades y situaciones de los personajes.
- Crítica reflexiva en forma escrita de la fábula que más llamó la atención.

TALLER 3. EL CARNAVAL DE LA FÁBULA

OBJETIVO: Disfrutar del goce que produce la fábula a través de la carnavalización de ésta.

El carnaval es un espectáculo sincrético de carácter ritual que se vive de acuerdo a las distintas culturas y pueblos “que se desarrolla sin rampa y sin separación de actores y espectadores. Todos sus participantes son activos, todos comunican en el acto carnavalesco”¹

Este suceso se realiza en contacto libre y familiar del hombre con el mundo y con todo lo que le rodea, sin tener en cuenta relaciones socio-jerárquicas. Hay excentricidad cuando los participantes se expresan en forma concreta, es decir, cuando se abre “a todo cuanto está normalmente reprimido en él”²

Las relaciones que en el carnaval se dan, se comunican a las cosas, a los fenómenos, a los sistemas y organizaciones y a los mismo pensamientos. Se festeja el cambio, hay desentronización y entronización en las categorías de contactos familiares, de desavenencias, de profanaciones, etc.

¹ BACHTIN, Michail. Carnaval y Literatura. En: Eco. No. 129, (Ene. 1971); p. 312.

² Ibid., p. 313.

Los elementos importantes en el carnaval son “los disfraces (...), las mistificaciones, las guerras carnavalescas sin efusión de sangre, los propósitos agónicos, el intercambio de regalos, la abundancia en cuanto momento de utopía carnavalesca, etc”.³ Las imágenes utilizadas en el carnaval son fundamentales, imágenes como el contraste (pequeño y grande, gordo y flaco), las semejanzas (dobles, gemelos), el fuego y la risa.

Se ha de tener en cuenta que no existe un espacio definido para la realización del carnaval puede ser un cuarto, una plaza, las calles, el teatro, etc...

Al relacionar la teoría anterior con el desarrollo de este taller se pretende recrear la fábula, desentronizar los personajes y sus características propias, relacionar la fábula con la sociedad, criticar la forma de vida humana remplazándola por la animal y muchas acciones que puedan surgir.

ACTIVIDADES:

- Selección de gran cantidad de fábulas de acuerdo con el grupo.
- Creación de otros textos como coplas, trabalenguas, poesías, retahílas, canciones, chistes, adivinanzas, etc, a partir de las fábulas.
- Elaboración de disfraces alusivos a los personajes de las fábulas.
- Realización del carnaval: juegos, danza, corridas, comparsas y presentación de los textos creados. , etc.

³ Ibid., p. 317.

TALLER 4. ANÁLISIS GRAMATICAL, COMPRENSIÓN Y CREATIVIDAD.

OBJETIVO: Estimular la creación literaria y orientar y afianzar temas de gramática en los estudiantes a través de la fábula.

FÁBULA

LA MOSCA QUE SOÑABA QUE ERA UN ÁGUILA

Había una vez una mosca que todas las noches soñaba que era un águila y se encontraba volando por los Alpes y por los Andes.

En los primeros momentos esto la volvía loca de felicidad; pero pasado un tiempo le causaba una sensación de angustia, pues hallaba las alas demasiado grandes, el cuerpo demasiado pesado, el pico demasiado duro y las garras demasiado fuertes; bueno, que todo ese gran aparato le impedía posarse a gusto sobre los ricos pasteles y sobre las inmundicias humanas, así como sufrir a conciencia dándose topes contra los vidrios de su cuarto.

En realidad no quería andar en las grandes alturas, o en los espacios libres, ni mucho menos.

Pero cuando volvía en sí lamentaba con toda el alma no ser un águila para remontar montañas, y se sentía tristísima de ser una mosca, y por esofolaba tanto, y estaba tan quieta, y daba tantas vueltas, hasta que lentamente, por la noche, volvía a poner las sienes en la almohada.

Augusto Monterroso

ACTIVIDADES

- Selección en la fábula palabras monosílabas, agudas, graves y esdrújulas y con éstas dar origen a oraciones y párrafos coherentes.
- Selección de las anteriores palabras en las siguientes categorías gramaticales: Artículos, sustantivos, verbos, adjetivos y pronombres.
- Creación un cuento u otra fábula utilizando las palabras anteriores y cortarlas de periódicos y revistas.

TALLER 5. EL VALOR DE LA PALABRA ESCRITA

OBJETIVO: Valorar y disfrutar de la palabra escrita e integrar el conocimiento con todas las áreas del saber por medio de la fábula.

FÁBULAS

EL GALÁPAGO Y EL SIMIO

Un mono dicharachero que tenía su casa en un gran cocotero no lejos del mar, hizo amistad con un galápago.

-Amigo –solía decir éste-. ¡Qué ratos más deliciosos paso en tu alegre compañía!

Y sucedió que, durante una de las ausencias del galápago, su esposa cayó enferma. Al regresar el marido, le dijo una vecina oficiosa:

-Está tan enferma que sólo sanará si se le administra cierto remedio.

-¿Cuál? –preguntó el galápago, que amaba mucho a su esposa.

-El corazón de un mono.

Vacilaba el galápago en traicionar a su amigo pero, ¿qué otro recurso le quedaba? Así que volvió a la playa y, tras saludar a su amigo, dijo:

-¿Por qué no vienes a pasar unos días conmigo en mi casa?

- Acepto tu invitación encantado y agradecido –replicó el simio.

Luego salió a lomos del galápago que se adentró en el mar. Durante la travesía no pudo ocultar la verdad de su intención.

-No sabes lo compungido que me siento, mono amigo: pero lo cierto es que mi esposa va a morir si no dispone del corazón de un mono y, aunque te aprecio mucho, debo salvarle la vida.

El mono dolido, replicó:

-Debiste ser franco conmigo, pues está mal engañar a un amigo. En fin, me alegra poder servirte, pero es el caso que me olvidé el corazón en el comedor de mi casa. Regresamos rápido a buscarlo, no sea caso que mientras tanto muera tu esposa.

Regresaron a la playa y el mono se dio cuenta prisa en subir a lo alto del cocotero. Desde allí, dijo:

-Espérame sentado, amigo. Pues aunque aprecio la vida de tu mujer, la mía es primer objetivo.

Mide lo que exiges a la amistad, que el abuso acaba con la hermandad.

De Calila e Dimna

EL PASTORCITO MENTIROSO

Un día el joven pastor gritaba por el campo vecino:

-¡Al lobo! ¡Al lobo! –gritaba desesperadamente agitando los brazos para llamar la atención de los hombres que trabajaban allí-. ¡Un lobo está matando mis ovejas!

Pero todos se burlaron de él.

-¡Nos has engañado demasiadas veces! –dijo uno de ellos-. ¡No abandonaremos nuestro trabajo, esta vez, para perseguir a tus lobos de mentiras.

-¡No! ¡No! –gritó implorante el pastor-

¡Créanme por favor! ¡Esta vez, el lobo ha venido de verdad!

-Es lo que nos dijiste la última vez. También entonces aseguraste que estaba realmente allí –le recordaron los hombres, con buen humor-. Vete ahora a cuidar de tus ovejas. ¡no conseguirás engañarnos de nuevo!

Por desgracia, esta vez el pobre pastorcito decía la verdad. El lobo había llegado y estaba matando a las indefensas ovejas, una por una. Estas balaban de un modo lastimero, como si pidieran a su amo que las salvara.

Pero el pastor nada podía hacer solo, y aquellos hombres no querían creerle. Impresionado y dolorido porque no había podido conseguir ayuda para su rebaño, el pastorcito atravesó con

lentitud los campos, hacia el triste espectáculo de sus ovejas muertas.

Había mentido tantas veces, sin necesidad, que cuando dijo la verdad, nadie le creyó. Y tuvo que sufrir las consecuencias.

La gente que dice tantas mentiras pierde la credibilidad ante los demás.

Esopo

LA LECHERA

Llevaba en la cabeza
 Una lechera el cántaro al mercado
 Con aquella presteza,
 Aquel aire sencillo, aquel agrado
 Que va dicienco a todo el que lo advierte.
 ¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!
 Porque no apetecía
 Más compañía que su pensamiento,
 Que alegre le ofrecía
 Inocentes ideas de contento,
 Marchaba sola la feliz lechera,
 Y decía entre sí de esta manera:
 “Esta leche, vendida,
 en limpio me dará tanto dinero:
 y con esta partida,
 un canasto de huevos comprar quiero
 para sacar cien pollos, que al estío
 me rodeen cantando el pío-pío.
 Del importe logrado
 De tanto pollo, mercaré un cochino:
 Con bellota, salvado,
 Berza y castaña, engordará sin tino,
 Tanto, que puede ser que yo consiga
 El ver como le arrastra la barriga.
 Llevarélo al mercado,
 Sacaré de él, sin duda, buen dinero;
 Comprearé de contado
 Una robusta vaca y un ternero
 Que salte y corra toda la campaña,
 Desde el monte cercano a la cabaña”.
 Con este pensamiento
 Enajenada, brinca de manera
 Que a su salto violento
 El cántaro cayó. ¡Pobre lechera!

¡Qué compasión! ¡Adiós leche, dinero,
 huevos, pollos, lechón, vaca y ternero!
 ¡Oh loca fantasía!
 ¡Qué palacios fabricas en el viento!
 Modera tu alegría,
 No sea que saltando de contento
 Al contemplar dichosa tu mudanza,
 Quiebre tu cantarilla la esperanza.
 No seas ambiciosa
 De mejor o más próspera fortuna,
 Que vivirás, ansiosa
 Sin que pueda saciarte cosa alguna.

*No anheles impaciente el fin futuro;
 Mira que ni el presente está seguro.*

Felix María de Samaniego

EL TIGRE Y EL CONEJO

Yendo un conejo extraviado
 Una noche muy oscura
 Por medio de la espesura
 En cierto bosque intrincado,

Se encuentra en la cueva de un tigre
 El más feroz, con el cual
 No hay en la selva animal
 Cuya vida no peligré.

Al sentir el barbarote
 Que un viviente se le arrima,
 La mano le pone encima
 Relamiéndose el bigote.

Nuestro conejo malicia
 (fácil maliciarlo era)
 que es la tan temida fiera
 quién le hace aquella caricia.

Y haciendo fuerza de miedo
 En esfuerzo exorbitante
 Dice con voz arrogante:
 -Hola, ¿quién me coge un dedo?

El tigre que oye tal cosa
 Dice en sus adentros: - ¡Tate!
 Antes que el monstruo me mate
 Pongo pies en polvorosa.

*Cuántos rasgos de desnuedo
 Y proezas encomiadas,
 Son puras fanfarronadas
 Hijas de un heroico miedo.*

José Manuel Marroquín

MARTÍN PESCADOR Y SUS RENTAS

Martín Pescador vivía frente a un remanso de aguas muy profundas. Allí nació y pasó su niñez y su juventud solitario, pero siempre contento y robusto, pues la pesca era muy abundante. Pero es el caso que, a fuerza de tanto pescar, los peces sobrevivientes comprendieron que era un enemigo temible, y, declarando zona peligrosa la que circundaba el peñón desde donde él hacía sus incursiones, resolvieron todos replegarse hacia el fondo. Con este motivo, creyendo el pescador que la pesca estaba agotada, decidió hacer una expedición río arriba y otra río abajo, en busca de un lugar más propicio donde radicarse. Pero en sus expediciones, sólo encontró sitios impropios, pobres y feos, desprovistos de vegetación, por lo que resolvió, alegre y triste, volver a su viejo peñón.

Con su ausencia, los peces habían entrado en cierta confianza y los más valerosos se aventuraban a penetrar a la zona interdicta y de ellos se alimentaban, aunque de un modo deficiente.

Un día fue a visitarle un gavián, amigo suyo de la infancia. Después de que el visitante le hubo contado ciertos episodios divertidos, relacionados con el disparo que un cazador le hizo sobre unas rocas donde él se daba en travesuras de amor, el pescador le dijo:

-Y de caza, ¿qué tal?

-Debe ir mucho mejor la pesca, contestó el gavián.

-No creas tú, dijo Martín. Los tiempos están difíciles. Ahora casi no se hace nada.

-Yo he tenido días de verdaderas dificultades, murmuró el gavilán. Con decirte que ha habido épocas en que he sentido con menos peso que el aire, de puro flaco que estaba... Pero también te digo que ha habido épocas de bonanza. No porque me hayan ofrecido la caza, sino porque yo la he conseguido haciendo milagros de ingenio.

Después de haber hablado de cosas banales y de haber hecho el pescador un relato de sus expediciones, los dos amigos se despidieron. Martín quedó pensativo, reflexionando acerca de aquellas palabras del gavilán: Milagros de ingenio.

-¿Y por qué –se dijo-, no podría yo también hacer un milagro de ingenio?

Y se sumió en profundas meditaciones.

Luego fue a hacer una excursión por los lugares circunvecinos, y notó que cerca del remanso había un charco de alguna consideración. El charco estaba alimentado por aguas subterráneas y desaguaba por entre las delgadísimas cisuras de algunas rocas. Además, el charco estaba separado del remanso por un pequeño promontorio de arena, el cual se basaba en una roca que, aunque más abajo del nivel del remanso, estaba muy por encima de los bordes del charco.

-Si yo hiciese en el promontorio un canal, pensó el pescador, se establecería una corriente entre el remanso y el charco, la cual podría arrastrar individuos que estuviesen refugiados allá arriba.

-¿Y si ya no hubiera peces en el remanso?

Martín se quedó meditando, y luego se fue al peñón.

De pronto vio en el fondo asomar la cabeza de un pez viejo, que probablemente era algún espía. Martín le hizo un signo, llamándole. El pez, moviendo la cabeza, contestó negativamente.

-Ven, le dijo Martín. Acércate siquiera hasta donde alcances a oír bien mi voz. Verás que mi intención no es mala. Quiero ser tu amigo y tu aliado.

El pez se acercó hasta ponerse al habla y le dijo:

-Tú no eres nuestro amigo, tú nos has hecho muchos males; has dejado en duelo a numerosas familias y te comiste a dos de mis hijas más queridas.

-Por eso, precisamente, dijo Martín, es que deseaba hablar contigo. Estoy muy enfermo; sé que muy pronto voy a morir y antes de bajar al sepulcro quiero estar en paz con mi conciencia. Quiero reparar las faltas cometidas contra tantas desgraciadas familias; quiero suavizar sus dolores, quiero resarcir todos los daños.

-¿Y quién nos garantiza –dijo el pez- que no seguirás comiéndonos?

-Oh, pues, ¡mi palabra de honor! Además, he perdido el estómago. El médico me ha prohibido, en absoluto, tomar alimentación fuerte. Ahora soy vegetariano. Yo os quiero, mi gentil amigo: quiero ser bueno con vosotros. Y, para tal efecto, vengo a contaros, que muy cerca de aquí, detrás de ese promontorio, existe un lugar mucho más rico y pintoresco que éste. ¿Por qué no os trasladáis a él?

-¿Y por dónde pasaríamos? –preguntó el pez.

-Esa es precisamente, dijo Martín-, la cosa que vengo a proponeros y con la cual pienso expiar mis grandes culpas. Tú ves que ese promontorio es enorme; pues bien: Aunque me cueste la vida yo lo romperé para que vosotros podáis pasar. Y si el rico lugar de que hablo no es de vuestro agrado, pues todos volveréis tan tranquilamente como os hayáis ido.

-Pero es, dijo el pez, que tú has matado a muchos de nuestros hijos, y sería indigno aceptar un servicio de tí.

-Los hijos se reponen fácilmente, querido amigo, dijo Martín: las cosas que no se reponen jamás son la vida y el honor; y tú tienes ambas cosas.

El pez se sintió lisonjeado al oír que Martín le llamaba *Querido amigo* y que le decía que tenía honor, a él que era un redomado pícaro.

-Bien, dijo el pez, mañana te constestaré; quiero deliberar con mis camaradas.

-¿Y son muchos? –preguntó Martín con aire indiferente.

-Son innumerables, repuso el pez, y luego, sonriendo, agregó: ¡es que esos bárbaros se reproducen de un modo inconsiderado!

Luego los dos interlocutores se despidieron, saludándose con la más fina cordialidad.

El pez fue a hablar con sus amigos. Naturalmente, encontró entre ellos opositores ardientes. Pero algunos, valerosos y amigos de aventuras, hablaron con elocuencia y convencieron a los otros; de tal modo que casi todos aceptaron el ofrecimiento.

Al siguiente día, desde muy temprano, Martín estaba en el peñón. El pez, en unión de otros caporales, llegó también a buena hora, y le participaron lo resuelto. Martín se mostró emocionado y como agradecido, y dijo que al punto comenzaría su ímproba labor.

-Entonces se puso a sacar arenas. El trabajo era más duro de lo que él imaginaba. Al caer de la tarde, ya no podía abrir el pico, y como no había comido desde el día anterior, sintió una languidez horrible y cayó desmayado.

Al siguiente día recomenzó la labor. Por fin logró abrir un delgadísimo cauce, por donde el agua empezó a arrastrar arenas de los bordes, y después de algunas horas el canal estaba abierto.

Los peces mayores habían observado esta labor titánica, y al ver concluida la obra hubo entre ellos felicitaciones y alborozo.

-Está ya cumplida mi promesa, les dijo Martín, podéis pasar cuando vosotros queráis.

En su entusiasmo los peces se atropellaban, queriendo cada uno ser el primero en atravesar el canal. Se abrieron paso los más fuertes, los cuales fueron arrastrados con violencia y cayeron al charco, golpeándose; pues como hemos dicho, la roca básica del promontorio estaba a mayor altura que los bordes del charco, de tal manera que la corriente hacía una cascada.

La alegría de Martín ya podría calcularse. No podía dar crédito a lo que veía. Estaba absorto. Mas, como el hambre lo apremiaba, pensó en comer. De pronto vio pasar, rápido, por la corriente, a su amigo, el pez, quien al caer golpeado, gritó:

-¡Traidor!

Entonces Martín se lo comió.

El charco estaba ya casi lleno de peces, pues la columna en marcha no se cortaba. Martín pensó entonces poner dique a la corriente y gritó a la muchedumbre de peces que querían pasar:

-¡No, ahora no! ¡Pasaréis otro día! ¡Avanzaréis en pequeñas partidas! ¡yo os diré cuando!

Los peces obedecieron, aunque con gran sentimiento, pues tenían ansias de conocer el otro lado. Eran innumerables; al considerarlos, Martín comprendió que tenía ya la vida asegurada. Empezó, pues, a arrojar arenas sobre la más delgada garganta del canal, hasta que hizo detenerse la corriente.

Con los peces que había en el charco, Martín se alimentó durante mucho tiempo, y cuando quería llenarlo otra vez, no hacía más que abrir la compuerta. Los peces que habitaban el remanso Vivían suspirando por pasar... Algunos hasta habían perdido la esperanza, pues eran débiles y no se sentían con ánimo para abrirse paso entre la multitud y poder llegar al canal.

Un día pasó el gavián y se detuvo.

Martín le preguntó.

-Y bien: ¿Cómo vamos?

-¡Muy mal! –contestó el gavián. Y luego le refirió la serie de vicisitudes. Le contó que le habían escapado de matar; que estuvo a punto de ser cogido en una trampa; y que, a fuerza de no comer, había perdido el estómago y estaba dispéptico.

-Pues bien, -dijo Martín, es que hay que hacer milagros de ingenio.- Tú aquí me ves, gordo y dichoso-.

-¿Y de qué vives? –le preguntó el gavián.

-Yo vivo ahora de mis rentas-, contestó Martín; y luego le refirió la historia de los triunfos de su ingenio.

El gavián quedó admirado. Comparó su miseria indecible con la opulencia de Martín. Y cuando éste le refirió que sólo comía piezas gordísimas y que las flacas las desdeñaba, sintió los horrores de un violento apetito. Entonces se despidió y emprendió el vuelo en busca de algo, no importaba qué; aunque fuera un pollo enfermo, aunque fuera una paloma muerta.

Hicieron mal los peces en poner oídos a las pérfidas promesas de Martín Pescador. Por eso, ten menos miedo al enemigo irreconciliable, que al que te hace bellas promesas y te dice primorosas palabras.

Luis Andrés Zúñiga

ACTIVIDADES

- Trabajo de los temas de la amistad, la mentira, la fantasía, valentía, emoción y otros que se puedan encontrar en las anteriores fábulas.
- Escritura de un ensayo, un Haikú, un pensamiento, una noticia, otro final y/o una descripción a partir de cada fábula y moraleja.
- Otras actividades para este objetivo pueden ser:
 - Preparación de una entrevista con el autor.
 - Cambio del diálogo de los personajes.
 - Escritura de una página de un diario simulando ser uno de los personajes.
 - Elaboración de una cartelera que promueva la lectura de la fábula.
 - Escritura de una carta a uno de los personajes, etc...

TALLER 6. LA FÁBULA EN LAS TÉCNICAS GRUPALES

OBJETIVO: Desarrollar el análisis reflexivo y crítico de la fábula a través de técnicas grupales.

ACTIVIDADES:

- Realización de diálogos simultáneos: conversación de todos los alumnos en parejas o tríos para hacer preguntas y contestar acerca de los diferentes temas que proporciona la fábula.
- Grupos de discusión o debate: el grupo dividido en subgrupos, cada uno asume una posición respecto a un personaje y a sus acciones y las defiende ante el resto de grupo.
- Panel: De 2 a 6 personas tratan un tema o fábula específica en sus diversos aspectos, intercambiando ideas y debatiendo.
- Mesa redonda: Un grupo de ocho integrantes preparan una discusión informal o una conversación sobre un autor y sus fábulas o acerca de un tema que desarrolla varias fábulas, para intercambiar con el auditorio.
- Sociodramas: Dramatización espontánea con relación a una fábula o a los temas que desarrolla y a continuación realización de un foro para realizar una amplia discusión sobre el asunto que se ha mostrado en público.
- Juego de desempeño de roles: Representación de modo espontáneo una situación de la vida real, en forma improvisada y que tenga que ver con el tema o la moraleja de una fábula.

- Torbellino de ideas.
- Disco-foro: Realización de una discusión plenaria o por parejas después de escuchar una fábula en grabación complementado con ayuda visual para enriquecer el diálogo durante el proceso de análisis y discusión de los mensajes.
- Tergiversación: Es un ejercicio de comunicación oral: 6 o 7 personas salen del lugar y con el resto se lee una fábula, a continuación se llama uno de los participantes que salió y se le hace escuchar la moraleja o parte del texto leído, éste debe comunicar a otro lo entendido de la fábula y éste a otro y así sucesivamente, hasta que el mensaje llegue al último de los que salieron. Finalmente, se realiza una plenaria sobre el ejercicio para sacar conclusiones sobre el proceso comunicativo.

TALLER 7. LA FIESTA DE LA FÁBULA

OBJETIVO: Aplicar de manera lúdica modelos de comprensión de lectura.

Este taller parte de la lectura comprensiva de la fábula y permite que los actos creativos del estudiante aporten interesantes elementos. El hecho de crear, inventar individual o colectivamente algo "invita a la reflexión, a la propuesta de algo (...) implica jugar con la imaginación, con los conceptos aprendidos y sobre todo implica utilizar cognoscitivamente lo lúdico"⁴

Esta propuesta se fundamenta en crear y resolver crucigramas, sopas de letras, acrósticos, deletreo y muchas más actividades lúdicas.

FÁBULAS

LA OVEJA NEGRA

En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra.

Fue fusilada.

Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.

⁴ MONTEALEGRE A., Armando. Juegos Comunicativos. Estrategias para desarrollar la lectoescritura. 2ª Edición. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1997. p. 60.

Augusto Monterroso

EL AVARO QUE PERDIÓ SU TESORO

La avaricia hace desgraciados a los hombres. Había una vez un hombre muy avaro. Recogía el dinero y lo guardaba inmediatamente, sin gastarlo para nada. Ni comía bien, ni vestía decentemente.

Su mayor ambición era tener mucho dinero para guardarlo. En cuanto tuvo una buena cantidad, pensó en enterrarlo bajo la tierra para que nadie se lo pudiera robar.

Al fin se dirigió a un bosque y allí lo enterró bajo un árbol, alejándose luego de allí, contento al pensar que nadie sabía dónde se hallaba su tesoro, y por lo tanto, no se lo podrían arrebatar.

Pero, en contra de lo que creía, el hombre no vivía tranquilo. No comía ni dormía, pensando siempre si el dinero estaba bastante seguro enterrado en aquel lugar.

Cada día iba al bosque y allí se aseguraba que el tesoro seguía en su sitio. Tantas veces fue y volvió del bosque, que un campesino que vivía por los alrededores se sintió picado por la curiosidad.

Observó con atención lo que hacía el avaro, y cuando éste se fue, salió de su escondite y con una pala cavó una fosa, encontrando allí una gran cantidad de dinero.

Sin decir nada, lo cogió y se lo llevó, no volviendo nadie a saber más de él.

A la mañana siguiente, el avaro volvió al bosque y se dio cuenta de que alguien le había robado. El pobre hombre comenzó a llorar y a desesperarse quejándose de su desgracia.

Tanto y tanto lloraba que llamó la atención de un hombre que pasaba por allí.

-¿Qué os ocurre, buen hombre? –le preguntó el caminante.

-¡Me han robado mi dinero! ¡Todo lo que poseía!

-¿Quién os ha robado?

-¡No lo sé, para mi desgracia!

-¿Dónde estaba el dinero?

-Enterrado aquí mismo. Ved la zanja que han abierto para llevárselo.

-¿Y cómo es que lo teníais enterrado? Más cómodo tenerlo en casa y así lo teníais más a mano para usarlo.

-Yo no lo usaba. ¡Jamás lo tocaba!

-¡Entonces poned una piedra en su lugar! Si no lo usabais, ¿por qué os afligís? Una piedra será para vos tan valiosa como el dinero.

Y el camiante se alejó tranquilamente.

Jean de la Fontaine

ESTO DIJO EL POLLO CHIRAS

Esto dijo el pollo Chiras
 Cuando lo iban a matar:
 -“Dese prisa mi señora,
 ponga el agua a calentar;

Un carbón eche en la estufa
 y no cese de soplar,
 que nos va cogiendo el día
 y el señor viene a almorzar”

“Pero escúcheme una cosa
 que le quiero suplicar:
 el pescuezo no me tuerza
 como lo hace Trinidad”.

“Hay mil medios más humanos

de dominar un animal
y de hacer que dure el sueño
por toda la eternidad”.

“Cumpla, pues, buena señora,
mi postrera voluntad
y despácheme pronto
sin dolor y sin crueldad”.

La señora que era dama
De extrema caridad
Se quedó muy confundida
Al oír lo dicho atrás.

Estudió el asunto a fondo,
Consultó una autoridad,
Se leyó varios volúmenes
En inglés y en alemán.

Compró frascos, ingredientes,
Un termómetro, un compás
Dos jeringas hipodérmicas
Y no sé qué cosas más.

Y en ensayos y experiencias
Con cubitos de cristal,
Y en lecturas y consultas
Todo el tiempo se le va.

Mientras tanto el Pollo Chiras
Canta alegre en el corral:
-“Dése breve, mi señora,
ponga el agua a calentar”.

Víctor Eduardo Caro

LUIS VICENTE EL AGUADOR

Con su burro va a la fuente
Luis Vicente, el aguador:
Está alegre Luis Vicente
Y el asno de mal humor.

Dice el mozo: En la milicia
Con este aspecto marcial,

Con mi garbo y mi pericia,
 Pronto llegaré a oficial,
 Y mandaré la parada
 Al redoble del tambor.
 Y el burrito exclama: -¡Nada!
 Siempre serás aguador.

-Si la mano solicito
 de la niña Clementina,
 heredaré a Don Benito,
 viviré en casa de esquina,
 y todos, sombrero en mano,
 me dirán: Señor, Doctor.
 Y el burrito exclama. -Hermano,
 Siempre serás aguador.

-Si me meto en el belén
 del cabildo parroquial
 subiré en un santiamén
 de escribiente a concejal.
 Seré alcalde, personero,
 Tendré fama de orador...
 Y el burrito: -Compañero,
 Siempre serás aguador.

Echando globos y flotas
 Sigue el mozo visionario,
 Hasta calzarse las botas
 De supremo mandatario.
 Y rebuzna de repente
 El hocico borriquil:
 ¡Luis Vicente!... ¡Luis Vicente!
 Cuando tú seas presidente
 Yo seré ferrocarril.

Víctor Eduardo Caro

EL MILAGRO DE SAN ISIDRO

Un gallo y su mujer, un viejo cerdo
 Y un fauto pavo real
 Antiguos camaradas que de acuerdo
 Se hallaban siempre para hacer el mal,
 Despliegan bien su inquina
 Contra una pobre pata campesina,
 Recién internadita en el corral.

El ancho pico feo,
La bronca voz ingrata,
Y el rítmico y pausado bamboleo
Conque anda doña Pata
Cuando va de paseo,
Eran tema de burla y serenata
Por parte de la corte
Del pavo, el cerdo, el gallo y su consorte.

Emperatriz del canto y la elegancia
Le pusieron por nombre a la infeliz,
Y hasta el último pollo de la estancia,
Empinándose al verla, con jactancia
Cacareaba: ¡Señora Emperatriz!

Emperatriz en tanto,
Sufría su dolor, bañada en llanto,
Hasta que por consejo de un plabón
Encomendó su suerte al dulce santo.
Que en el campo veneran por patrón.

San Isidro la oyó, volvió la cara
Al lejano lugar de la pendencia,
Y perdiendo su angélica paciencia,
Tomó a dos manos la pesada vara
Conque guiaba a la paciente yunta
En su vida mortal, y con la punta
Desgarró un nubarrón con gran violencia.

Hay que oírle contar a doña Pata
Lo que fue aquel terrorífico aguacero,
Que cayó con furor de catarata
Y duró un mes entero.

La inundación subía
Más y más cada día,
Y con ella la angustia y el espanto
De los señores Gallo y compañía,
Que con el agua al cuello
Imploraban piedad ya sin resuello.

Al fin con espantosas convulsiones
Clavó el cerdo el hocico,
Y murieron después, pico tras pico
Los otros tres bribones.

Entonces, doña Pata alegrem ente
 Libre por fin de humillación y ultaje,
 Esponjando el plumaje
 Navegó sobre el férvido torrente,
 Y dirigió su rumbo hacia el paraje
 Donde pasó felices
 Las horas de su infancia ya lejanas,
 En medio de guapuchas y lombrices,
 Renacuajos y ranas,
 Y en donde todavía
 Con cien años completos
 Vive para consuelo y alegría
 De nietos y bisnietos.

Victor Eduardo Caro

LA MULA Y EL PATO

Caminaban juntos un pato y una mula de buen paso. Tanta ventaja le saca ésta a aquél que, de tiempo, en tiempo tenía que detenerse a esperarlo.

-¡Vaya cosa ir contigo! ¡No se llega a parte alguna! Tendré que buscarme otro compañero- se impacientaba la mula.

Y de esta forma llegaron a una cima donde se formaba un profundo valle sin vereda ni camino alguno y tan escarpado que la mula no podía bajar sin precipitarse.

-¡Vaya! –dijo entonces- tendré que dar un rodeo para pasar al otro lado o me romperé la crisma.

Pero el pato, usando de la habilidad de su vuelo, llegó al otro lado con gran anticipación.

Me canba de esperarte –dijo, cuando por fin su compañero apareció.

Ésta guardó silencio, conociendo la razón que tenía para ello.

Siguieron su camino y llegaron al rato a la orilla de un ancho río, que los dos pasaron a nado. Para el pato fue sencillo; arduo para la mula, más que torpe en el arte de nadar.

Quando se reunió con el pato, confesó avergonzada:

-Amigo, reconozco que es bueno saber de todo.

*No te ufanes de lo que sabes,
pues es mucho lo que ignoras.*

Francisco Gregorio de Salas

ACTIVIDADES

- Deletreando:

Leer la fábula *La oveja negra* de *Augusto Monterroso* de acuerdo a las siguientes propuestas:

- Sólo las vocales.
- Solo las consonantes (sin acompañarse con las vocales)
- Enlazando el final de una palabra con el principio de la siguiente, de dos en dos, de tres en tres, etc.
- Cortar las palabras, haciendo una pausa en medio y unir el final de una con el principio de la siguiente.
- Sustituir cada vocal por un gesto que habrá sido convenido antes de comenzar el juego, gestos como alzar las manos, cerrar los ojos, abrir la boca, etc...

- Quita y Pon:
 - Con los personajes de las fábulas un animal puede llegar a ser su contrario. Se escriben dos palabras con un número similar de letras. El juego consiste en pasar de la una a otra formando palabras con significado.
 - Se debe respetar el orden de las letras y en cada paso sólo se puede cambiar una letra: OVEJA - OVEJO - OLEJO - OLEBO - OLOBO - LOBO

- Palabras crecientes y decrecientes de la fábula *El avaro que perdió su tesoro* de Jean de la Fontaine.

A v a r o	t	d	r o b a r
v a r o	t e	d i	o b a r
a r o	t e s	d i n	b a r
r o	t e s o	d i n e	a r
o	t e s o r	d i n e r	r
	t e s o r o	d i n e r o	

c u r i o s i d a d	e	a
c u r i o s i d a	s e	s a
c u r i o s i d	s e i	o s a
c u r i o s i	o s e i	i o s a
c u r i o s	o s e í a	l i o s a
c u r i o	p o s e í a	a l i o s a
c u r i		v a l i o s a
c u r		
c u		
u		

- Sílabas pareadas:

Jugar a combinar las sílabas de cada columna para formar 15 personajes de fábulas americanas, en tres minutos.

(Personajes: conejo, descalzo, culebra, caballo, yacaré, gaviota, palomo, montañas, canario, gallina, espada, lechera, pescador, estatua, Vicente)

CO	CA	ZO
DES	CA	DA
CU	CEN	LLO
CA	CHE	TE
YA	PA	NA
GA	LE	RA
PA	TA	DOR
MON	NA	TA
CA	NE	ÑAS
GA	LO	TUA
ES	VIO	RÉ
LE	TA	JO
PES	CAL	BRA
ES	LLI	MO
VI	VA	RIO

HORIZONTALES:

1. Autor del "pollo Chiras"
2. Triturar hasta convertir en polvo.
3. La personificación hace que hable el... iniciales de Yudi Díaz.
4. Y todos con sombrero en... Lo que quiere calzarse el aguador (Inv. Sing.)
5. Voz marcial. Voz para arrullar. Nombre del aguador.
6. Última letra del alfabeto
7. Lo que debemos cumplir (Inv.)
8. Animal que acompaña a doña pata a pasar su infancia (Inv., sing.) objeto inanimado
9. Cuantos animales de cuatro patas se burlaron de doña pata. Que cayó con furor de catarata y duró un ... entero. Omaira Sánchez.

VERTICALES

1. Antónimo de odiar. Aurora Umaña.
2. Sinónimo de dar. Sin nombre.
3. Iniciales de Iván Navarro.
4. Que nos va cogiendo el día y el señor viene a ...
5. Vocales diferentes.
6. Artículo determinante de género femenino. Tomás Sandoval.
7. Oscar Morales. Vocales repetidas.
8. Panecillo en forma de rombo. María cárdenas.
9. Nota musical (Inv.). Animal que acompaña al aguador.

10. Lo que es Midas. Animal de anteojos.

11. Santo que le hizo el milagrito a doña pata (Inv.)

RESPUESTAS: *HORIZONTALES*: 1 EDUARDO CARO. 2 MOLER. 3 ANIMAL, VD. 4 MANO, BOTA. 5 AR, RO, LUIS. 6 ZETA. 7 NORMA. 8 RANA, COSA. 9 UNO, MES, OS. *VERTICALES*: 1 AMAR, AU. 2 DONAR, NN. 3 IN. 4 ALMORZAR. 5 OE. 6 LA, TS. 7 OM, AA. 8 COCOL, MC. 9 LA, BURRO. 10 REY, OSO. 11 SAN ISIDRO.

- Sopa de letras de la fábula "La mula y el Pato" Francisco Salas.

W	I	N	O	Z	Y	V	V	T	E	A	C	E	G	I
K	M	Ñ	P	R	T	V	O	X	U	F	A	N	E	S
D	E	B	D	F	H	U	L	O	P	R	J	L	I	A
N	O	Q	Q	U	E	S	A	U	W	A	Y	A	C	B
E	G	I	K	M	Ñ	P	R	R	T	N	V	X	A	E
P	A	T	O	Z	B	D	F	H	J	C	L	N	M	S
O	T	R	P	M	Ñ	M	K	N	R	I	O	I	I	G
Q	W	S	P	U	E	S	M	A	Q	S	E	S	G	E
S	K	Q	U	C	G	W	A	D	D	C	H	C	O	C
U	S	O	W	H	S	K	G	A	P	O	Y	M	O	A
W	A	P	Y	O	A	S	O	R	O	K	W	U	A	Z
Y	L	E	H	A	B	I	L	I	D	A	D	L	E	X
A	A	N	A	E	L	A	E	L	O	O	U	A	Q	V
C	S	D	C	Q	U	E	M	I	N	P	P	K	M	T
G	G	I	K	M	Ñ	P	R	I	G	N	O	R	A	S

Palabras a buscar: (Con un color diferente cada grupo de palabras)

NO TE UFANES DE LO QUE SABES PUES ES MUCHO LO QUE IGNORAS

FRANCISCO SALAS

LA MULA Y EL PATO

VOLAR

AMIGO

RIO

NADAR

HABILIDAD

4. RELACIÓN DE FÁBULAS POR TEMAS

TEMA	AUTOR	FÁBULA
Abuso (atropello, atrevimiento)	Esopo	Los muchachos y las ranas El lobo y el cordero
	Jean de la Fontaine	El bosque y el leñador El lobo y el cordero
	Joaquín V. González	La rosa, la culebra y el viandante
	Pablo Pumarol	El carpintero y el gavián
	Rafael Pombo	La paloma y el niño Los robanidos
Adulación	Esopo	La gallina y la zorra La zorra y el chivo
	Jean de la Fontaine	El mono y el gato
	Felix Samaniego	El león, el tigre y el caminante
	Hartzenbush	El ciervo y el zorro
	Rafael Pombo	Los cariños del gato
Adversidad	Esopo	Las liebres y las ranas
	Francisco G. de Salas	La higuera y los zagales
	Rafael Pombo	El violín roto
Afrenta (ofensa, agravio, humillación, descrédito, desprestigio)	Esopo	El abogado y las peras
	Felix Samaniego	La alforja
	Iriarte	La rana y la gallina
	Fenelon	El mono
Agradecimiento (aprecio, estimación, reciprocidad, reconocimiento, gratitud)	Esopo	El asno y Júpiter El león y el ratón La hormiga, la paloma y el cazador La abeja y la paloma El labrador y el águila El león y el pastor
	Jean de la Fontaine	El león y la rata
	Felix Samaniego	El león y el ratón
	Rafael Pombo	La paloma y la abeja El caballo y el gorrión La gallina y el cerdo
	Alabanza	Esopo
Jean de la Fontaine		El mono y el gato
Iriarte		El ratón y el gato
TEMA	AUTOR	FABULA

TEMA	AUTOR	FÁBULA
Alianza (pacto, unión)	Esopo	El lobo y el perro flaco El león y los cuatro bueyes El león y el ratón
	Jean de la Fontaine	Los lobos y los corderos La lechuza y el águila
	Felix Samaniego	El lobo y el perro flaco
	Ernesto Morales	La unión El perro y la culebra El sapo y el halcón
Altivez (arrogancia, engreimiento, orgullo, presunción, soberbia, vanagloria, vanidad, despotismo)	Esopo	La serpiente y la lima La zorra a unas uvas El zorro y el cuervo El ratoncillo vanidoso El grajo soberbio y los pavos reales La raposa y el gato La encina y la caña La corneja y los pájaros El mulo, la raposa y el lobo
	Fedro	El grajo adornado con las plumas de pavo Un ciervo mirándose en el agua El cuervo y la zorra
	Jean de la Fontaine	La serpiente y la lima Los dos gallos El cuervo y la zorra La lechuza y el águila La garza
	Felix Samaniego	Los dos gallos El grajo vano El ciervo en la fuente La zorra y las uvas El cuervo y el zorro
	Constancio C. Vigil	Un vanidoso
	Ernesto Morales	Vanidad La vanidad salvadora
	León Sigüenza	El gusano de seda y el caracol
	Aquiles Nazoa	Fábula de la ratoncita presumida
	Fernández de Lizardi	El gallo vano y pelado
	Gabriel R. De Azua.	La gaviota y el canario
	Del libro de los gatos (Anónimo)	La liebre que se creía sabia y el gato
	El Caballero de Cifor	El rey y el predicador

TEMA	AUTOR	FÁBULA
Altivez	Rafael Pombo	El potro sin freno La presunción La marrana peripuesta
Amargura	Francisco G. de Salas	La higuera y los zagales
Ambición (avaricia, codicia)	Esopo	La gallina de los huevos de oro La tortuga y el águila La mona y la zorra El avaro El perro y el pedazo de carne La liebre y el león El joven y el ladrón La moneda encomendada El camello y Júpiter
	Fedro	El perro que soltó su presa
	Jean de la Fontaine	La gallina de los huevos de oro El avaro que perdió su tesoro El pastor y el mar Los hombres y el tesoro La garza
	Iriarte	La urraca y la mona
	Felix Samaniego	Las moscas La tortuga y el águila La zorra y las uvas La mona y la zorra
	Sebastian Mey	El buen sentido y la codicia El muchacho y el ladrón
	Luis Andrés Zúñiga	Los aspirantes al trono
	Castigos y documentos del Rey Don Sancho	El rico avariento
	El libro de los gatos (Anónimo)	Ejemplo de lo ocurrido entre la liebre y el lobo
	Rafael Pombo	El arroyo Los huevos de oro El cazador ambicioso El mono avaro
Amistad	Esopo	La prueba de la amistad La liebre con muchos amigos El ciervo herido El león y el ratón
	Jean de la Fontaine	El jarro de tierra y el jarro de hierro
Amor	Esopo	La mona y sus hijos La ardilla y el león La mujer y el marido difunto
Apariencia	Esopo	El enfermo y el médico
	Jean de la Fontaine	El gallo y el halcón

TEMA	AUTOR	FÁBULA
Apariencia	Iriarte	La mona La hormiga y la pulga La compra del asno
	Felix Samaniego	La gata con cascabeles El leopardo y las monas
	Fernández de Lizardi	El mono vano
	Rafael Pombo	Los hongos El zorro y el leopardo
Apatía (negligencia, indolencia)	Esopo	La liebre y la tortuga
	Jean de la Fontaine	La liebre y la tortuga
	Felix Samaniego	La mona
Arcaísmo	Esopo	El retrato de golilla
Argucia	Esopo	El pescador y el pececillo
	Jean de la Fontaine	El pescador y el pescadito
Arrepentimiento	Rafael Pombo	La paloma y el niño
Astucia (Sagacidad, tenacidad)	Esopo	El asno y el lobo El lobo y el perro La liebre y la zorra El lobo y el cabrito El gallo y el zorro
	Jean de la Fontaine	Los ratones, el huevo y la zorra
	Felix Samaniego	El leopardo y las monas El cuervo y el zorro El lobo y el perro flaco La mujer, el raposo y el lobo
	Hartzenbruch	El cuervo y la zorra
	León Tolstoi	El cuervo y la zorra
	Francisco G. de Salas	El tigre y el hombre
	El Panchatantra	Los dos cuervos, el chacal y la serpiente
Benevolencia (benignidad, condescendencia, caridad).	Jean de la Fontaine	El asno y el perro El campesino y la serpiente El león y la rata
	Constancio C. Vigil	La escalera
	Rafael Pombo	La limosna
Burla, ironía	Esopo	La zorra y la cigüeña
	Jean de la Fontaine	El zorro y la cigüeña
	Felix Samaniego	El cuervo y el zorro El cojo y el picarón La zorra y la cigüeña
	Francisco G. de Salas	El mono ingenioso y el león El criado y el caballero burlo
	Victor Eduardo Caro	El milagro de San Isidro
Casualidad	Iriarte	El burro flautista

TEMA	AUTOR	FÁBULA
Castigo	Esopo	Las ranas pidiendo rey El padre y el hijo malcriado La madre y el hijo ladrón El labrador y el toro
	Jean de la Fontaine	Los dos gallos
	Felix Samaniego	La tortuga y el águila El cuervo y la serpiente Los dos gallos Las ranas pidiendo rey
	Victor Eduardo Caro	El milagro de San Isidro
Cautela	Esopo	El ladrón y el perro
	Felix Samaniego	El león y la zorra El cuervo y la serpiente El lobo y la oveja
	Fernández de Lizardi	El mono y su amo
	Rafael Pombo	El gato guardián
Conformismo	Jean de la Fontaine	La muerte y el moribundo
	Francisco G. de Salas	El labrador, el cerdo y la vaca
Confusión	Esopo	El mono y el titiritero
	Iriarte	El mono y el titiritero
Constancia	Esopo	El cuervo y la jarra
	Jean de la Fontaine	La liebre y la tortuga
Contrariedad	Jean de la Fontaine	El zorro y las uvas
Cooperación (ayuda, servicio)	Esopo	El rosal silvestre y la vid El asno y el caballo El cojo y el ciego El perro y el asno El lobo y la grulla Las manos, los pies y el vientre El carnicero y los carneros
	Felix Samaniego	El caballo y el asno
	Rafael Pombo	La nariz y los ojos El ciego y el tullido
Cortesía (modestia, respeto, urbanidad, discreción)	Esopo Fenelón	El águila y las aves Los dos ratones
	Rafael Pombo	La modestia
Credulidad	Esopo	El asno y el lobo
Curiosidad	Esopo	Las avispas y el tarro de miel La liebre y la zorra
	Rafael Pombo	La niña curiosa El caimán y las moscas
Desconfianza	Esopo	El león moribundo La puerca y el lobo
	Felix Samaniego	La oveja y el ciervo

TEMA	AUTOR	FÁBULA
TEMA	AUTOR	FABULA
Desencanto (desengaño, desilusión, decepción)	Felix Samaniego	La zorra y el busto La gata con cascabeles
Deslealtad	Esopo	Los dos amigos
	Jean de la Fontaine	El hombre y la culebra
	Felix Samaniego	Los dos amigos y el oso
Desobediencia	Esopo	El gato y el ratón
	Victor Manuel Pérez P.	El sapo y la serpiente
	Rafael Pombo	El potro sin freno
Destino	Esopo	El asno que intentaba cantar
	Jean de la Fontaine	El oso y la leona
	Felix Samaniego	El asno y las ranas La tortuga y el águila
	Fernández de Lizardi	El martillo y el yunque
	Francisco G. de Salas	El labrador, el cerdo y la vaca
	Luis Andres Zúñiga	El escarabajo y la luciérnaga
	José Caicedo rojas	La araña y el jardinero
	Andres F. De Valdecebio	Los lirones y la encina
Rafael Pombo	El descalzo y el mutilado Los dos tejedores	
Dignidad	Esopo	El viejo león, el jabalí, el toro y el asno
Disconformidad	Esopo	El viejo y la muerte
Discordia, enemistad	Esopo	Los dos amigos y el oso El león y el jabalí El león y la cabra
	Jean de la Fontaine	Dos amigos
	José Nuñez de Cáceres	El tigre y el lobo reconciliados
Egología	Calila e Dimna	El piojo y la pulga
	Jean de la Fontaine	El hombre y su imagen

TEMA	AUTOR	FÁBULA	
Engaño (embaucamiento, engatusamiento, falsedad, hipocresía, embelesamiento, fanfarronería, jactancia, farsa, mentira, traición, perjurio)	Esopo	El cuervo y la zorra La zorra y el chivo El lobo, la zorra y el mono juez El asno vestido con piel de león La zorra y las uvas El zapatero que paso a médico El pastor mentiroso El asno y el lobo La zorra, el perro y el corderito La zorra y el mono rey Los lobos y los corderos El águila y la zorra	
	TEMA	AUTOR	FABULA
	Engaño (embaucamiento, engatusamiento, falsedad, hipocresía, embelesamiento, fanfarronería, jactancia, farsa, mentira, traición, perjurio)	Esopo	Los tres compañeros El caballito la raposa y el escudero El caballo y el león
		Jean de la Fontaine	El lobo que queria ser pastor La rana y el ratón El gato y el viejo ratón El lobo y el caballo
		Felix Samaniego	El lobo y el perro flaco Los dos amigos y el oso El cazador y la perdiz El asno vestido de león El asno y el lobo El zagal y las ovejas El hombre y la culebra El cazador y la perdiz
		Francisco G. de Salas	El tigre y el hombre
		Sebastián Mey	El muchacho y el ladrón
		Hartzenbusch	La verdad sospechosa
		Luis Andrés Zúñiga	Martín Pescador y sus rentas
		Ricardo Carrasquilla	El mono y el gato
Rafael Pombo		El gato mentiroso La serpiente caritativa El caimán y las moscas Las ranas y la antorcha	
Calila y Dimna		El galápago y el simio	
Envidia, egoísmo	Esopo	El perro envidioso La cabra y el asno La zorra y el mono rey El perro del hortelano	
	Luis Andres Zúñiga	El escarabajo y la luciérnaga	
	Hartzenbusch	El envidioso	

TEMA	AUTOR	FÁBULA
	Rafael Pombo	El búho y el palomo El egoísta afortunado
Escarmiento, injuria	Esopo	El asno vestido de león
	Felix Samaniego	El grajo vano El raposo y el lobo La tortuga y el águila
Experiencia (consejo, sabiduría, inteligencia, ingenio)	Esopo	El lobo y el cabrito El viejo perro de caza El pajarero y las aves La golondrina y las otras aves El león y su hijo Las dos langostas
	Iriarte	El ruiseñor y el gorrión El ricote erudito
TEMA	AUTOR	FÁBULA
Experiencia (consejo, sabiduría, inteligencia, ingenio)	Jean de la Fontaine	El gato y el viejo ratón Las ventajas de la ciencia El loco que vendía la cordura
	Felix Samaniego	El tordo flautista Las dos ranas
	Fernández de Lizardi	El coyote y su hijo
	Constancio C. Vigil	El sabio
	Juan León mera	El río, el arroyo, el viejo y el niño
	Teodoro Guerrero	El buen consejero
	Rafael Pombo	La cangreja consejera
	Panchatantra	El cuervo, la paloma y el cazador
Fantasía (utopía, alucinamiento, sueños)	Esopo	La leche derramada
	Jean de la Fontaine	La lechera y el jarro de la leche
	Felix Samaniego	La lechera
	Augusto Monterroso	La mosca que soñaba que era águila
Fe	Augusto Monterroso	La fe y las montañas
	Jalil Gibran	Ratones y huesos
Fidelidad (lealtad, cumplimiento, sensatez)	Esopo	El ladrón y el perro El perro del hortelano
	Felix Samaniego	Los dos perros
Fraternidad, unión	Esopo	El labrador y sus hijos El león y los cuatro toros Los hijos desunidos del labrador
	Ernesto Morales	La unión
	Esopo	El lobo y los corderos
	Iriarte	Los cuatros lisiados

TEMA	AUTOR	FÁBULA
Gobierno	Luis Andrés Zúñiga	Los aspirantes al trono Una fiesta en la corte Los conjurados
	Rafael Pombo	El gato guardián
Grosería (descortesía, incultura) Honestidad (sinceridad, verdad)	Fenelón	El mono
	Felix Samaniego	Los dos perros
	León Tolstoi	El mujik y el rey de las aguas
	Hartzenbusch	La verdad sospechosa
	Rafael Pombo	El niño veraz
Humildad (docilidad, nobleza)	Esopo	La encina y la caña
	Del libro de los gatos (Anónimo)	La liebre que se creía sabia y el gato
TEMA	AUTOR	FÁBULA
Ignorancia	Esopo	El criado negro La zorra y el mono rey La gallina y el diamante El burro y los libros El asno doctor
	Iriarte	El topo y otros animales El ricote erudito
	Jean de la Fontaine	Las ventajas de la ciencia
Ingratitud	Esopo	El hombre y la culebra El hombre y el dragón El lobo y la cigüeña El lobo y la grulla
	Jean de la Fontaine	El bosque y le leñador
	Felix Samaniego	La cierva y la viña El cazador y el perro
	Ernesto Morales	El tigre ahogándose
	Felix María del Monte	El hombre, el árbol y el toro
Intranquilidad(desasociado)	Esopo	Los dos ratones El ratón de campo en la ciudad
	Felix Samaniego	El ratón de la corte y del campo
Imprudencia	Ambrose G. Bierce	La imprudencia
Ira (enojo, ofuscamiento)	Felix Samaniego	El hacha y el mango La tortuga y el águila La mujer, el raposo y el gallo
	Calila e Dimna	La liebre y le león
Justicia (rectitud,	Luis Andres Zúñiga	Una fiesta en la corte
	Del libro de los gatos	La querrela de las ovejas y el lobo

TEMA	AUTOR	FÁBULA
escrupulosidad)	Jalil Gibran	El rey
	Rafael Pombo	El gato guardián
Laboriosidad(actividad, trabajo)	Esopo	La hormiga y la chicharra El labrador y sus hijos La cigarra y la hormiga El labrador y el tesoro escondido
	Felix Samaniego	El tordo flautista
	Sebastián Mey	El padre y los hijos
	Joaquín González	La araña tejedora, la mosca y la música
	Rafael Pombo	Las dos rejas de arado
Libertad	Esopo	El lobo y el perro del granjero El caballo, el venado y el cazador
	Felix Samaniego	El lobo y el perro
	Hartzenbusch	El uso de la libertad
	Clemente Sánchez de V.	El lobo y el perro
	Andres Bello	La cometa
TEMA	AUTOR	FÁBULA
Libertad	José Rosas Moreno	El elefante
	Rafael Pombo	El escuelante y la oruga
Maldad	Esopo	El ciego El lobo y el murciélago El lobo y los labradores La espada y el caminante La raposa y la zarza El labrador y el toro
	Jean de la Fontaine	El campesino y la serpiente
Malidicencia	Samaniego	La alforja
Mediocridad	Iriarte	El papagayo, el tordo y la urraca
Miedo (temor, cobardía)	Esopo	El cazador tímido y el león La tierra que quería parir La corneja y la oveja
	Jean de la Fontaine	La liebre y las ranas
	Rafael Pombo	El gato guardián
Murmuración (charlatanería, habladuría, calumnia, chisme, crítica)	Esopo	El León y los cuatro toros La gata, el águila y la cerda El labrador, el lobo, la raposa y el queso
	Fenelón	El mono
	Iriarte	El erudito y el ratón El cuervo y el pavo El buey y la cigarra
	Felix Samaniego	La alforja El águila, la gata y la jabalina
	Luis Andrés Zúñiga	El escarabajo y la luciérnaga

TEMA	AUTOR	FÁBULA
	Hartzenbusch	Los cascabeles de oro
	Fernández de Lizardi	El loro en la tertulia
	Rafael Pombo	El pinzón y la urraca La voz popular Los dos anzares La araña crítica
Necedad, intransigencia	Felix Samaniego	Las dos ranas
Obediencia	Esopo	La cabra, el cabrito y el lobo
Ociosidad, pereza	Felix Samaniego	El tordo flautista El muchacho y la fortuna
	Rafael Pombo	El año nuevo y el ocioso La yegua y la faldera El hombre y la marmota
Paciencia	Relato Xue Tao China	La virtud de la paciencia
	Francisco G. de Salas	La higuera y los zagales
	Antonio de Liñan	El asno y la rana
Pedantería	Jean de la Fontaine	El profesor pedante
TEMA	AUTOR	FÁBULA
Pedantería, petulancia	José Nuñez de Cácers	El camello y el dromedario
Perseverancia	Jean de la Fontaine	La liebre y la tortuga
	Rafael Pombo	La gota y el torrente
Picardía	Esopo	El gallo y el zorro
	Jean de la Fontaine	La zorra y el gallo
Precaución	Esopo	La cigarra y la hormiga Las dos ranas El halcón y el ruiseñor
	Jean de la Fontaine	La cigarra y la hormiga
	Andrés de Valdecebro	Los lirones y la encina
Providencia	Esopo	El hombre y la hormiga
	Jean de la Fontaine	La bellota y la calabaza
	Felix Samaniego	El labrador y la providencia
	Rafael Pombo	El palomo de fiesta Los padres Dios
Prudencia, ecuanimidad	Esopo	El ladrón y el perro El gato y los ratones El león viejo y la zorra El león y sus consejeros Las palomas, el milano y el halcón El asno, su hijo, los lobos y los perros Los gallos y la perdiz
	Jean de la Fontaine	La corte y el león

TEMA	AUTOR	FÁBULA
	Felix Samaniego	El león y la zorra Los dos cazadores El perro y el cocodrilo
	Gabriel Real de Azúa	El conejo y la liebre
	Ernesto Morales	El sapo y el halcón
	Rafael Pombo	La visita larga
Puntualidad, responsabilidad	Felix Samaniego	Júpiter y la tortuga
Resignación	Esopo	El asno y el jardinero El asno descontento
	Francisco Pacheco	El soldado y la tormenta
	Antonio de Liñan	El asno y la rana
Tolerancia	Esopo	Los gallos y la perdiz
	Felix Samaniego	El asno y las ranas
	Andrés Zúñiga	Una fiesta en la corte
Valentía	José Manuel Marroquín	El tigre y el conejo
Vejez (muerte, pesimismo)	Esopo	El viejo y la muerte El viejo perro de casa El perro y su señor.
TEMA	AUTOR	FÁBULA
Venganza	Esopo	El águila y la raposa El caballo, el venado y el cazador El lobo y los labradores
	Jean de la Fontaine	El águila y el escarabajo El asno y el perro
	Ernesto Morales	El sapo y el halcón
	Rafael Pombo	La venganza de la abeja
Vicio	Esopo	El cuervo y su madre Las avispas y el taro de miel
	Jean de la Fontaine	El borracho
	Felix Samaniego	El pastor
	José Nuñez de Cáceres	El abejarrón y la abeja
Virtud, cualidad	Esopo	El pavo real y la grulla
	Jean de la Fontaine	El mono y el leopardo
	Felix Samaniego	Las cabras y los chivos
	José Rosas Moreno	Las dos gatas
	Rafael García Goyena	Los perros
	Nicolás V. de Mendoza	El loro y el ratón
Rafael Pombo	El sermón del caimán.	

5. CONCLUSIONES

La fábula es una composición breve, compuesta en verso o en prosa, que comparte un propósito moral o ideológico y cuyo sujeto es siempre el hombre, aunque en ella aparecen los animales o seres inanimados que hablan, trabajan y moralizan, están dotados de cualidades humanas, sus acciones se refieren a actos humanos, y en definitiva sustituyen al ser humano.

Son muchos los fabulistas del ámbito mundial e hispanoamericano que se han dedicado a cultivar este género y que han plasmado la realidad social, no solo de su época sino de todos los tiempos.

El centro educativo debe convertirse en el espacio propicio para la significación de la fábula y el desarrollo de las competencias comunicativas, entendidas como el conjunto de conocimientos, destrezas y habilidades que capacitan al sujeto para comprender y producir adecuadamente mensajes, y, entre las cuales se pueden mencionar la competencia gramatical, textual, semántica, pragmática, enciclopédica, literaria, poética, reflexiva, argumentativa y propositiva.

El taller educativo como estrategia formadora de la integralidad del sujeto debe llevar a asumir una actitud positiva frente a la fábula y al papel de ésta con relación al lenguaje, la comunicación, la educación y la sociedad.

La lectura y el trabajo lúdico que con la fábula se realice debe, además, de desarrollar las competencias, interiorizarse verdaderamente extrayendo los matices e intenciones de que es portadora, debe llevar a comprender, interpretar, descubrir y reflexionar acerca de su sentido apropiándose del significado, debe permitir el enriquecimiento de los puntos de vista personales ampliándolos y complementándolos con la sensibilidad y criterios individuales y grupales.

BIBLIOGRAFÍA

ANDRICAIN, Sergio; RODRIGUEZ, Antonio Orlando. Escuela y poesía. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1997.

ANDRICAÍN, Sergio; MARIN DE SASÁ, Flora; RODRIGUEZ, Antonio Orlando. Puertas a la lectura. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1995.

ARISTÓTELES. El arte poética. 3ª Edición. España : Espasa Calpe, 1964.

BACHTIN, Michail. Carnaval y Literatura. En: Eco. No. 129, (ene. 1971); p., 312.

BAQUERO GAOMARNA, Marina; CAÑON VEGA, Nora; PARRA ROZO, Omar. Literatura infantil didáctica. Santafé de Bogotá : Universidad Santo Tomás, 1990.

BERGUA, Juan y José. Fabulistas célebres. Argentina: El Ateneo, 1959.

BERNAL ARROLLAVE, Guillermo. La Fiesta de las palabras. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1997.

BUSTAMANTE ZAMUDIO, Guillermo; JURADO VALENCIA, Fabio. Entre la lectura y la escritura. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1997.

CAMURATI, Mireya. La fábula en Hispanoamérica. México : Universidad Nacional Autónoma de México, 1978.

CARRILLO, Pedro C; GARCÍA PADRINO, Jaime. Literatura infantil y enseñanza de la literatura. La Mancha : Universidad de Castilla, s.f.

COLOMBIA. MINISTERIO DE EDUCACIÓN. Programas Curriculares : lengua Castellana. Santafé de Bogotá : El Ministerio, 1998.

CUPPELLETTI, Angel J. Aristóteles Poética: Pensamiento Filosófico. Caracas : Monteavila, 1990.

DE LA FONTAINE, Jean. Fábulas. Medellín : Edilux, 1989.

DE TORO GOMEZ, Miguel. Fábulas de Samaniego. Francia : s.n., 1902.

DE ZUBIRÍA SAMPER, Miguel. Teoría de las Seis Lecturas. Santafé de Bogotá : Alberto Merani, 1997. T. 1.

DELGADO SANTA - GADEA, Kenneth. Educación Participativa. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1997.

ESOPO. Fábulas. Medellín : Edilux, 1997.

ESOPO, IRIARTE Y SAMANIEGO. 4ª Edición. Bogotá : Panamericana, 1999.

ESQUER TORRES, Ramón. Didáctica de la lengua española. Madrid : Alcalá, 1991.

ESTEVEZ SOLANO, Caletano. Evaluación Integral por procesos. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1996.

FÁBULAS. Antología de Fábulas Castellanas. Madrid España : Susaeta, 1976.

FÁBULAS DE AMERICA. Medellín : Edilux, 1990.

FÁBULAS DE IRIARTE Y SAMANIEGO. Buenos Aires : kapelusz, 1980.

FÁBULAS DE SIEMPRE. Medellín : Edilux, 1989.

FÁBULAS DEL MUNDO. Medellín : Edilux, 1993.

FERRANDEZ, Adalberto; FERRERES, Vicente; SARRAMONA, Jaime. Didáctica del lenguaje. Barcelona : CEAC, 1982.

GALLEGO BADILLO, Rómulo. Competencias cognoscitivas. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1999.

GAONA P, Pio Fernando. Fábulas y Moralejas. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1993.

GARCÍA MEJÍA, Hernando. Fábulas de América. Colombia : Edilux, 1990.

GRAN ESPASA ILUSTRADO. Diccionario Enciclopédico. España : Espasa Calpe, 1998.

HARTZENBUSCH, Juan. Fábula. Madrid : Espasa Calpe, 1973.

JURADO VALENCIA, Fabio; BUSTAMANTE ZAMUDIO, Guillermo. Los procesos de la lectura. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1997.

JURADO VALENCIA, Fabio. El carácter dialógico de la educación: la contribución del área del lenguaje y literatura en la evaluación de competencias. En: Hacia una cultura de la evaluación para el siglo XXI. Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá., 1999.

- MARTINEZ, Juan José. La fábula de la caverna. Barcelona : Península, 1991.
- MAYA BETANCOURT, Arnobio. El taller educativo. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1996.
- MCCORMICK CALKINS, Lucy. Didáctica de la escritura en la escuela primaria y secundaria. Buenos Aires : AIQUE, 1993.
- MENDEZ, V; SANCHEZ, L; INGLADA, E. La fábula a través del tiempo de Esopo a Andrés Bello. Barcelona : Ramón Sobena, 1972.
- MONTEALEGRE A, Armando. Juegos Comunicativos. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1997.
- NIÑO ROJAS, Víctor Miguel. Los procesos de la comunicación y del lenguaje. 2ª Edición. Santafé de Bogotá : Ecoe, 1994
- PARRA ROJAS, Alcides. La lectoescritura como goce literario. 2ª Edición. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1998.
- PEREZ ABRIL, Mauricio. Competencia textual, competencia pragmática y competencia argumentativa: Ejes de la evaluación de producción de textos. En: Hacia una cultura de la evaluación para el siglo XXI. Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá, 1999.
- PINEDA BOTERO, Álvaro. El reto de la crítica. 2ª Edición. Santafé de Bogotá : Planeta, 1998.
- PEREZ ABRIL, Mauricio; BUSTAMANTE ZAMUDIO, Guillermo. Evaluación Escolar ¿Resultados o procesos?. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1996.
- POMBO, Rafael. Fábulas y Verdades. Bogotá : Bedout, 1986.
- RODARI, Gianni. Gramática de la Fantasía. Santafé de Bogotá : Panamericana, 1999.
- SAMANIEGO, Felix María. Fábulas de Samaniego. Bogotá : Presencia, s.f.
- SAURI, Manuel. Fábulas de Esopo. Barcelona : s.n., 1873.
- TORRADO PACHECO, María Cristina. El desarrollo de las competencias: una propuesta para la educación colombiana. En: Hacia una cultura de la evaluación para el siglo XXI. Universidad Nacional de Colombia. Santafé de Bogotá, 1999.
- TRIANA DE RIVEROS, Blanca Isabel. La Alegría de Crear. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1999.

VILLEGAS ROBLES, Olga del Carmen. Escuela y lengua escrita. Santafé de Bogotá : Magisterio, 1997.

VOSSLER, Carlos. La Fontaine y sus fábulas. Argentina : s.n., 1947.